



No son todos ruseñores

Lope de Vega

PERSONAS

DON JUAN.

DON FERNANDO.

LISARDO.

DON PEDRO.

DON GARCÍA.

LEONARDA.

MARCELA.

VALERIO.

COSME, jardinero.

ELVIRA, su mujer.

Músicos.

Máscaras.

[Portugueses.]

Jornada I

Salen DON JUAN y LISARDO.

JUAN
¡Bella ciudad!

LISARDO
Puerto y puerta
de Italia a España.

JUAN
No mira
en cuantos círculos gira
desde que el alba despierta,
más ilustre asiento el sol.
5
Parece que es Barcelona
la frente de la corona
de todo el orbe español.

LISARDO
Estos días por lo menos
son de regocijo grande.
10

JUAN
No hay quien por las calles ande.

LISARDO
Están de contento llenos
los gallardos ciudadanos

con la reina, que Dios guarde.

JUAN

Han querido hacer alarde,

15

Lisardo a los castellanos

de su riqueza y valor;

y como en tiempo han venido

de máscaras, ha lucido

la competencia mejor.

20

LISARDO

Cuanto aquí se soleniza

entre noble y vulgar gente,

-fol. 20r-

cubre silencio prudente

el Miércoles de Ceniza.

Nunca habéis visto escuadrón

25

de pájaros acostado,

chillando en olmo acopado

y llegar de golpe halcón,

cesando todo el ruido.

Pues lo mismo habéis de ver,
30

porque en llegando ha de ser

de toda la fiesta olvido.

Pero de tanta grandeza,

¿qué os pareció lo mejor?

JUAN

La gracia, el aire, el valor,
35

la discreción, la belleza

de la dama que en la playa

vimos del mar antiyer.

LISARDO

Don Juan, lo que no ha de ser

posible, luego desmaya.

40

Para quien se ha de embarcar

a Italia, como los dos,

¿qué nos puede a mí, ni a vos

tanta grandeza importar?

En el coche y los criados

45

lo principal conocí.

JUAN

Mientras estuviere aquí

le ofreceré mis cuidados.

Si pasos de un forastero

mecieren que al balcón

50

salga, que en esta ocasión

el tiempo es galán tercero,

para que con libertad

se pueda hablar y servir.

LISARDO

No hay tiempo en que presumir

55

se deba seguridad

con gente tan belicosa.

(Suena música dentro y entre LEONARDA y MARCELA damas, con sombreros de plumas y gabanes ricos y dos mascarillas de tafetán.)

MARCELA

Es notable atrevimiento.

LEONARDA

Responde mi pensamiento,

que fue la ocasión forzosa.

60

¿Mas no es esta la posada?

MARCELA

Por las señas ella es,

que la pregunté después,

aunque ninguno me agrada.

Y lo que has hecho es fineza,

65

que a saberse en la ciudad,

quedara tu libertad

en opinión de bajeza.

LEONARDA

El tiempo, la confusión

de propios y forasteros,

70

el vulgo, los caballeros,

tanta gala y invención,

no dejarán reparar

en el disfraz que traemos.

MARCELA

A la puerta están.

LEONARDA

Llegemos.

75

JUAN

¿Máscaras queréis entrar?

LEONARDA

No sino hablaros aquí,

que nos dicen que los dos

sois muy discretos y vos

me lo parecéis a mí.

80

JUAN

¿Habeisme hablado?

LEONARDA

Una tarde.

JUAN

¿Dónde?

LEONARDA

En la playa del mar,

aunque me hicistes quedar

con vuestro ingenio cobarde.

JUAN

Esa voz y lo que muestra

85

ese tafetán sutil

descubierto de marfil

de la luna hermosa vuestra,
me dicen quién sois.

LEONARDA
No habéis

dado en el blanco.

JUAN
Antes sí,
90
que lo blanco dice aquí

lo que encubrir pretendéis.

Y los rayos lo dirán

de vuestro sol dividido,

que parece que ha rotpido
95
las nubes de tafetán

para salir a abrasarme.

LEONARDA
¿Pues a un hombre se habla así?

-fol. 20v-

JUAN
Muy hombre sois para mí,
mas solamente en matarme.
100
Que los que muy hombres son

llama valientes la espada

y aunque en vos viene envainada,
conozco la guarnición.

LEONARDA

En todo estáis engañado,
105
como hombre me habéis de hablar.

JUAN

Será fuerza imaginar

por lo hermoso y lo vendado,

que sois, señora, el amor;

queja que un hombre tenía,
110

porque pintado le había

como hombre el primer pintor.

Que sin otros pareceres,

dijo, que debió de ser,

no pintar a amor mujer,
115

por no haberle en las mujeres.

LEONARDA

No entendió bien la razón

de pintar al amor hombre,

fuera de ser este nombre

común a toda afición.

120

Que haberle esa forma dado,

fue, porque había de ser

verdadero en la mujer

y en el hombre amor pintado.

JUAN

Ríndome, aunque es tarde ya.
125

LEONARDA

¿Pues quién duda que diréis

que lo estáis?

JUAN

Vos lo sabéis.

LEONARDA

¿Yo lo sé?

JUAN

Pues claro está.

LEONARDA

¿Cómo?

JUAN

¿No habéis hoy tomado

el espejo para veros?,

130

¿pues quién pudo responderos

mejor lo que habéis dudado?

Sino es que al salir tapada

os mirastes, para ver

que efetos pudiera hacer

135

el sol con luz eclipsada.

LISARDO

¿En fin gustará, Leonarda,
vuestra prima, que don Juan
con principios de galán,
aunque la ausencia acobarda,
140
vaya a verla disfrazado?

MARCELA

Bien se lo podéis decir.

LEONARDA

Señor, yo me quiero ir,
que estoy con grande cuidado.
Bien sé que os parecerá
145
libertad haber venido;
pero el tiempo ha permitido
(que esta licencia nos da)
lo más deste atrevimiento.
Quedad con Dios castellano.
150

JUAN

No por vida de esa mano,
esperad solo un momento.

LEONARDA

Ya os entiendo, no hay tratar

de cumplimientos aquí,

yo os vi, yo os hablé, yo fui
155
quien hoy os vino a buscar.

Pero desde aquí no soy
quien vio, quien habló, quien vino,
que a pensar mi desatino
y a no veros más me voy.
160

JUAN
¿Hay tal rigor?, vos señora
escuchadme.

MARCELA
Vuestro amigo
os dirá lo que no os digo,
porque no es posible ahora;
dél os podéis informar.
165

(Vanse.)

JUAN
A vos me remite.

LISARDO
Ha sido
un deseo que ha tenido
tiempo, ocasión y lugar.
Parecístele muy bien

y las fiestas destes días
170
ejecutan fantasías

y desatinos también.

Dice que si a verla vais

como máscara, podréis

y no hay de que os informéis,
175
pues que tan de paso estáis.

-fol. 21r-

Que es muy principal señora,

con hermano de lo noble

de Barcelona.

JUAN

Eso al doble

pica, abrasa y enamora.

180

Que si me diese lugar

para que aquí me quedase,

aunque nunca a Italia pase

me habéis de ver embarcar

en el mar de amor, aunque haya

185

más golfo que el de León.

LISARDO

Ya os dije, que la afición

el imposible desmaya.

Ella mujer principal,

vos forastero y de paso,

190

¿qué habéis de hacer?

JUAN

Si me abraso

echar, Lisardo, el caudal

por la ventana a la calle,

como casa que se quema.

LISARDO

Quitar al loco la tema

195

solo sirve de incitalle.

Tomemos disfraz y vamos

donde permita la suerte,

que aunque la entrada se acierte,

al salir no nos perdamos.

200

JUAN

Oigo decir, que en saliendo

un castellano de España,

no tiene imposible hazaña

y yo lo posible emprendo.

¿Qué me ha de hacer este hermano?
205

LISARDO

No sabéis lo que es, don Juan,

ser noble y ser catalán.

JUAN

Ni vos que es ser castellano.

Y estad cierto (aunque el honor

por primer lugar porfía)

210

que no hubiera valentía,

a no haber nacido amor.

(Vanse.)

(Salen DON FERNANDO y VALERIO.)

FERNANDO

No sé, Valerio, si ha de ser ingrata,

pero ya declaré mi pensamiento.

VALERIO

Si sobre parentesco se dilata,

215

hecho tiene el amor el fundamento.

FERNANDO

Marcela, como a primo al fin me trató,

no sé después de conocer mi intento

si me querrá querer como solía.

VALERIO

En vano tu esperanza desconfía.

220

Si amor es edificio que se labra

entre dos voluntades diferentes,

¿qué puede haber que los cimientos

abra con más facilidad que ser parientes?,

basta sobre la sangre una palabra,

225

para que tenga efeto cuanto intentes,

demás de la ocasión, pues viene agora

a vivir con Leonarda mi señora.

FERNANDO

Mi hermana sabe ya mi pensamiento

y no le pesará, tanto la estima,

230

que solicite amor mi casamiento

-fol. 21v-

con la igualdad y partes de mi prima;

la dilación de la licencia siento,

que no sufre la causa que reprima

la fuerza del deseo.

VALERIO

Así lo creo,

235

mas la seguridad temple el deseo.

FERNANDO

Hale dado ocasión haber venido

la reina a Barcelona, que en mi casa

se haya quedado y juntas han querido

ver todo cuanto en mar y tierra pasa.

240

Yo con la misma alegre y atrevido

(tanto el amor cuanto se acerca abrasa)

la causa de la pena que se siente

le dije entre donaires mi accidente.

VALERIO

¿Y qué te respondió?

FERNANDO

Ninguna cosa,

245

antes para crecer mi desconsuelo,

bañó el marfil del bello rostro en rosa

y puso las estrellas en el suelo.

Nunca me ha parecido tan hermosa.

VALERIO
Tu mujer ha de ser.

FERNANDO
Quiéralo el cielo.
250

VALERIO
De fuera vienen.

FERNANDO
Todos estos días

las fiestas crecerán las ansias mías.

(Salen MARCELA y LEONARDA bizarras.)

MARCELA
Tu hermano ha venido ya.

LEONARDA
Fernando.

FERNANDO
Hermana Leonarda.

MARCELA
Primo.

FERNANDO
Marcela gallarda.
255

VALERIO
Menos enojada está.

FERNANDO

Necia ignorancia será

preguntaros que habéis hecho;

que estáis cansada sospecho

de fiestas de tierra y mar.

260

¡Hay quien lo está de esperar!

LEONARDA

¿Suspiros?

FERNANDO

Descansa el pecho.

Sin salir de Barcelona

tengo celos de Castilla,

¿cuál estaría la orilla

265

que el mar de naves corona?

LEONARDA

No hay en la ciudad persona

que no se alegre y disfrace.

MARCELA

En el mar apenas nace

el sol, cuando otra ciudad

270

con fingida claridad

la noche en las aguas hace.

Volvimos con brevedad

causando la confusión

más que alegría, ocasión

275

de procurar soledad.

FERNANDO

¿Qué os dijo mi voluntad

prima por allá de mí?

MARCELA

No sé, porque no la vi.

FERNANDO

La voluntad no se ve,

280

sino la miráis por fe.

MARCELA

Con la gente la perdí.

FERNANDO

Si ella fuera en el lugar

que pudiera merecer,

no la dejara perder

285

-fol. 21r [22r]-

quien la supiera estimar.

MARCELA

Nunca yo dejé de dar
el lugar que merecéis
al amor que me tenéis
y así la queja es injusta,
290
que a quien de quereros gusta
más que os debe le debéis.

FERNANDO

Amor en la misma esfera

del parentesco, es amor

de obligación sin favor,
295
que llama y se queda fuera.

Pues si quien ama no espera,

no es amor, sino amistad

lo que llamáis voluntad.

Cosa que no la agradezco,
300
que el alma que yo os ofrezco

pide la misma igualdad.

MARCELA

No puede en breves instantes

pasar sin inconvenientes

el amor de los parientes
305

al amor de los amantes.

Si para ser semejantes

tengo de mudar de amor,

dadme tiempo, que es rigor

querer que tan presto sea.

310

FERNANDO

Perdonada quien desea

conquistar vuestro favor.

Una pasión amorosa,

una esperanza engañada,

una dicha desdichada

315

y una desdicha dichosa,

han hecho, Marcela hermosa,

cobarde el atrevimiento

y atrevido el sentimiento,

porque la misma ocasión,

320

que esfuerza mi pretensión,

desmaya mi pensamiento.

Si veros y no quereros

pudiera ser, yo tuviera

menos gloria cuando os viera

325

y os viera sin ofenderos.

Mas si no es posible veros,

señora sin deseáros,

¿por qué me culpáis de amaros,

si no amaros me culpara?,

330

que si os viera y no os amara

era forzoso agraviaros.

Y si fuera atrevimiento
que sepáis, que esa hermosura
fue causa de mi locura,
335
volvedme mi entendimiento,
que no tendré sufrimiento
para veros sin quereros
antes de dejar de veros;
y si os canso en lo que digo,
340
no me queráis más castigo,
que no poder mereceros.

(Vase.)
LEONARDA
Fuese y no sin culpa tuya,
más triste que fue razón.

MARCELA
Yo no le he dado ocasión,
345
si lo está, la culpa es suya.

LEONARDA
Como ya sé que es querer,
lástima tengo a quien ama.

MARCELA
No sé yo quién le desama;

¿pero qué le puedo hacer?
350

LEONARDA
Pagar, Marcela, a tu primo

tanto amor.

MARCELA
Buena tercera;

¿enséñame a amar?

LEONARDA
Pudiera.

MARCELA
Yo le respeto y le estimo.

LEONARDA
Amor no quiere respeto.
355

MARCELA
¿Pues qué es lo que quiere amor?

LEONARDA
Quiere favor.

MARCELA
¿Qué es favor?

LEONARDA
Que no lo sé te prometo.

Que ha poco que quiero bien
a este hidalgo castellano,
360
aunque pienso que es en vano;
y ello pensará también.

MARCELA
Es verdad, ¿mas si estuviera
ese caballero aquí,

-fol. 21v [22v]-

y te hablara como a mí,
365

Fernando tu amor que hiciera?

LEONARDA
Pagarle con otro amor
el amor que me mostrara.

MARCELA
Yo haré lo mismo, si para
en ese amor el favor.
370

LEONARDA
Notable música suena.

MARCELA

Máscaras van por la calle.

LEONARDA

En casa han entrado algunas.

MARCELA

Agora pueden entrarse

adonde les diere gusto.

375

(DON GARCÍA y DON PEDRO de máscara con ellas en las manos.)

GARCÍA

Di que la música pare,

como quien deja la vara

por respeto de la parte.

La máscara me he quitado.

PEDRO

No es poca dicha que os hallen,

380

Marcela, mis pensamientos

donde sin testigo os hable.

MARCELA

Sin máscara, no es razón.

PEDRO

Menos lo ha sido culparme,

que no tiene amor dos caras,

385

ni el que es verdadero amante

descubre lo que no siente.

GARCÍA

Oh si fueran inmortales,

Leonarda hermosa, estos días,

para que el alma descansa

390

de tan injustas ausencias,

pues apenas el sol sale

de vuestros ojos a ver

los indios que abrasa y arde.

Todo es noche para mí,

395

hoy por lo menos iguales

son los días y las noches,

y al paso que mueren nacen.

Bien haya la hermosa reina

de Hungría, que el cielo guarde,

400

próspero viento la lleve,

el mar sus montes allane.

Abiertas las alas de oro

las dos águilas australes

la reciban, para ser

405

del imperial timbre el ángel.

En fin los veo y os vi

dar por la playa señales

como al occidente el sol

de serenidad constante.

410

¡Qué dichosos forasteros

vistos, hablastes y honrastes

con reverencia a las tuyas

y con cuidado a sus talles!

¡Qué envidia!, pero no envidia,

415

pues que tan presto se parten;

celos sí, porque los celos

son hijos de amor y el aire.

Perdonad, que la licencia

de quien la máscara trae,

420

sino en el rostro, en la mano

permite razones tales.

LEONARDA

Creo, señor don García,

(sin que paséis adelante)

de la merced que me hacéis

425

tan evidentes señales.

La respuesta del amor

quiere el honor que la guarde

para cuando ellos lo sepan,

los hermanos o los padres.

430

Ya don Fernando lo es todo

y así podéis perdonarme,

que hasta del mismo albedrío

tiene mi hermano las llaves,
con que estaréis respondido.
435

GARCÍA
Pues si queréis que le hable
no quiero mayor favor.

LEONARDA
¿Por qué os vais ahora?, hablalde.

GARCÍA
Dadme alguna prenda vuestra.

PEDRO
Y vos, mi señora, dadme
440

-fol. 23r-

algún favor.

MARCELA
Ha muy poco
que pregunté para darle,
¿qué era favor?

PEDRO
Esa cinta.

MARCELA
Tiene un corazón.

PEDRO
Dejalde,

que atado le quiero yo,
445
aunque agora se desate.

MARCELA
¿Qué haré prima?

LEONARDA
Como sea

condición, que al mismo instante
se vayan, tomen.

GARCÍA
Con cinta

negra, esperanzas mortales.
450

(Vanse.)

(Entran disfrazados DON JUAN y LISARDO.)

JUAN
Mal suceso.

LISARDO
¿Cómo?

JUAN

Dar al primer paso con celos.

LISARDO

¿Máscaras los dan?

LEONARDA

¡Ay cielos!,

ya me comienzo a turbar.

MARCELA

¿Es don Juan?

LISARDO

¿Pues no lo ves?

455

JUAN

El ejemplo nos ha dado

licencia de haber entrado.

LISARDO

Y yo la pierdo después.

LEONARDA

No hay de qué tener recelos.

JUAN

Recelos no, claro está,

460

pero yo pienso que habrá

en vez de recelos celos.

LEONARDA

Los que se fueron de aquí

no más que máscaras fueron.

JUAN

Tal nombre a los celos dieron.

465

LEONARDA

Celos se llaman así.

JUAN

Son máscaras del amor

que con ellos se disfrazan.

LEONARDA

Sí, pero no es buena traza

en ofensa del honor.

470

JUAN

Por lo menos lo que vi

bien puede causarme celos.

LEONARDA

Antojos causan desvelos,

celos no, cuidados sí.

JUAN

Adonde prendas se dan

475

voluntades aseguran.

LEONARDA

Las que librarse procuran

no prenden los que se van.

JUAN

Por allá por maravilla

amor agravios perdona.

480

LEONARDA

También son en Barcelona

las almas como en Castilla.

JUAN

No quiero con mis recelos,

que de escucharme os canséis.

LEONARDA

Sentaos y descansaréis,

485

que pesan mucho los celos.

JUAN

Siéntome aquí, pues me dais

licencia.

LISARDO

¿Y yo qué he de hacer?

MARCELA

Sentaros hasta saber,

que como venís os vais.

490

LISARDO

Miren que traza de amor.

MARCELA

El que me tenéis a mí.

LISARDO

Este de vos le aprendí.

MARCELA

¿Pues sentaros no es favor?

LISARDO

El mayor que puede hacer

495

una dama a su galán.

LEONARDA

Máscaras vienen y van.

JUAN

Yo no tengo más que ver

en esta ciudad que a vos.

LISARDO

En efeto estar de asiento

500

dicen que es el fundamento

de todo el quererse dos.

¿No me queréis vos a mí?

MARCELA

No a fe.

LISARDO

Ni yo a vos tampoco,

mas si me volviese loco,

505

¿me dejárades así?

MARCELA

El eco mismo os responde;

pero decidme ¿a qué efeto?,

si es descubrir el secreto

que una mujer noble esconde.

510

LISARDO

¿Finezas no obligan?

MARCELA

No,

dos cosas han de obligar.

LISARDO

¿Cuáles son?

MARCELA

Amar y dar.

LISARDO
Ninguna pienso hacer yo.

MARCELA
Pues medraréis con las damas.
515

-fol. 23v-
LISARDO
Conservaré mi salud,

mi dinero y mi quietud.

MARCELA
Eso es andar por las ramas,

y los demás bravos bríos

suelen dar en lo peor.
520

LISARDO
Pues que yo no os tengo amor,

seguros están los míos.

LEONARDA
Mucho holgaré de saber

vuestro intento y la jornada,

que no estoy determinada
525
de querer o no querer.

¿Cómo salistes, decid,

pues para Hungría no fue?

JUAN

Desde el principio os diré

la causa.

LEONARDA

Decid.

JUAN

Oíd.

530

El príncipe que traía

a la real desposada

las joyas de su marido,

llegó a la corte de España.

Pintarte, Leonarda, el día

535

y por el prado la entrada,

fuera cantar en abril

las flores que mira el alba.

El gran condestable en fin

de Castilla le acompaña

540

y toda la corte a él.

Piensa cadenas terciadas,

que es en lo que se han resuelto

aquellas galas pasadas.

Que tampoco en las antiguas

545

se usaron gorras y capas,

sino capuz y bonete,

del modo que los retratan

los mármoles de sepulcros,

que apenas el tiempo acaba.
550

De manera que los trajes

unos vienen y otros pasan,

todo consiste en el uso,

que califica las galas.

Con esto el gran condestable

555

de Castilla le acompaña,

donde el príncipe tenía

prevenida la posada.

Medinaceli después,

Cerda, que entonces trocara

560

por sus hebras de oro el sol

con tanta grandeza y galas,

le lleva a palacio, adonde

con las estrellas de España,

y la luna de Isabel

565

el sol Felipe le aguarda.

Llegó, alegrose la corte

y con discreta embajada

dio parabién a la novia

a quien las joyas iguala,

570

con que he dicho las que fueron.

Pero trujo el cielo a España

en este tiempo la joya

de más valor y importancia,

que le ocupaba el deseo
575
y le perdió la esperanza.

Halló un diamante en su mina,

nació una perla en su nácar

y fue enigma que de un lirio

o la flor de lis de Francia,
580
saliese un león al mundo

para vencer los del Asia.

Las fiestas de su bautismo

presumo que impresas andan

y que han cantado las musas
585
toros y juegos de cañas.

Donde solo te diré,

y sin lisonja, Leonarda,

pues aquí no me oye el rey,

ni pienso que amor me engaña,
590
aunque pudiera engañarme,

a no ser verdad tan clara,

porque le adoro en extremo

desde el rincón de mi casa.

Que no se vio caballero
595

-fol. 24r-

de mayor destreza y gracia,

en cuanto mundo se corre

lanza gineta en la plaza.

Yo no sé como juntó

la majestad y la gala,
600

que rey pareció galán

y galán rey y monarca.

Él gobernaba y regía,

si bien me dijo una dama:

que mucho, si rige el mundo,
605

¿qué pueda un juego de cañas?

Era afrentar dar con ellas

y allí, Leonarda, al que daba,

hacer con ellas pudiera

plumas de timbre a sus armas.
610

Noté una cosa al correr,

cuando la adarga ocultaba

la majestad de Felipe,

que como el sol las mañanas,

que sale nublado el día,
615

se cubre de nubes pardas

y los campos se entristecen

y luego la hermosa cara

con nuevos rayos enseña,

así alegraba las almas,
620

que su ausencia entristecía

en las nubes del adarga.

Si le vieras escondido,

pensaras que por la plaza

solo el caballo corría,
625

sola la adarga llevaba.

Nunca en los campos de Orán,

puesto que en la silla nazcan,

se vio tan diestro africano

cuando el español le alcanza.
630

En fin de cuantos le vieron

fue un arca de oro y de nácar

para guardar corazones,

siendo la adarga la tapa.

Finalmente llegó el día,
635

que fue segundo en la Pascua,

que trajo la paz al mundo

y vio salir la mañana.

Tres soles a dejar vino,

que amaneciese a Alemania
640

y que con nacer en ella,

hiciese occidente a España.

Salió la reina de Hungría

y tan parecida al alba,

que lloraba sobre rosas,
645

que el llanto es risa del agua.

No creyendo la partida

la gente halló descuidada

y fue dicha, porque fuera

recibir más pena y darla.
650

Que como a nuestra corona

este diamante le sacan

y siendo por sus virtudes

tan digna de ser amada,

fuera general la pena,
655

fuera el llanto en abundancia

si a la menor perla suya

mares de lágrimas bastan.

Fuese a despedir la reina

de la del cielo, que estaba
660

prevenida a bendecirla

sobre las atochas santas.

Con esto dieron principio

a su dichosa jornada,

donde la ciudad de César
665

el mayor del mundo aguarda.

Ciudad y diputación

al gran Felipe y su hermana

las manos reales besan

y para servirle alargan
670

las suyas, lo que permiten

los tiempos; pero las almas,

las voluntades ofrecen

con que le reciben y aman.

Esto fue martes y un jueves
675

-fol. 24v-

las cuatro estrellas del Austria,

rey, reina, Carlos, Fernando

visitaron la sagrada

coluna atlante del cielo,

en cuyo extremo descansa.
680

El domingo fue la fiesta

para quien armas y galas

la nobleza de Aragón

quiso igualar a su fama.

Fue grande la bizarría
685

del de Sastago y Aranda,

Fuentes, Gelves y Jurados,

de que hay relaciones largas.

Lunes fue eclipse del sol;

digo, que quedó eclipsada
690

la luna, porque en la tierra

también la ausencia le causa.

Partiose su majestad

con sus altezas, no hagas

reflexión en su memoria
695

de quien partía y quedaba.

Porque la imaginación

te dará lástima tanta,

que añadirás al sentirla,

ser mujer y ser vasalla.
700

Desta tristeza a la reina

cupo más parte, si llamas

soledad, al quedar sola,

que si los cuatro se apartan,

los tres van juntos y vuelven
705

por lo menos a la patria.

Desta y de Madrid salí

con gusto de ver a Italia,

dándome ocasión, señora,

ver que la reina se embarca.
710

Oh mares de Barcelona,

vestid de coral la playa,

abrid camino a María

en los cristales del agua.

Llegue a los brazos dichosos
715

de Fernando, que la aguarda,

para que el imperio aumenten

las dos águilas doradas

y no me esperéis a mí,

que a la salida de España
720

fue rémora en mi galera

la hermosura de Leonarda.

Aquí me quedo a servirla,

los que quisieren se vayan,

que donde se tiene amor,
725

allí es la patria del alma.

LEONARDA

Responder y agradecer

quisiera la cortesía

y la relación, si el día

no fuera como ha de ser.

730

Perdonad, que se han entrado

máscaras.

MARCELA

Música suena.

JUAN

Bien lo ha menester mi pena,

entre esperanza y cuidado.

(Entren unos foliones PORTUGUESES con atambor, sonajas y instrumentos.)

[PORTUGUESES]

(Cantan.)

Sale a estela de alba

735

amañan se vein,

recordai miñalma,

naon dormais mio bein,

ay, ay, ay.

Ya vosos veziños

740

todos se levantan,
e os pasariños
por as ramas cantan,
cuidados me espantan
receos tambein.
745
Recordai miñalma,
naon dormais mio bein,
ay, ay, ay.
Tomay a letra.

LEONARDA
Mostrad,

que no será de mal gusto.
750

-fol. 25r-

PORTUGUESES

Se naon vos viniere al justo

naon zumbeis mais, perdonad.

LEONARDA

Vosos ollos me sao gratos,

como os gatos a os ratos.

MARCELA

Bravo conceto.

LISARDO

Famoso.

755

PORTUGUESES

Ea andad peradiante.

JUAN

Disfrazose vuestro amante

para dejarme celoso.

PORTUGUESES

(Cantan.)

Sale a estela de alba,

amañan se vein,

760

recordai miñalma,

naon dormais mio bein,

ay, ay, ay.

Ya vosos veziños

todos se levantan,

765

e os pasariños

por as ramas cantan,

cuidados me espantan

receos tambein.

Recordai miñalma,

770

naon dormais mio bein,

ay, ay, ay.

Tomay a letra.

(Vanse cantando.)

LEONARDA

Yo no sé quien son.

JUAN

Yo sí,

que aunque muda de vestido,

775

ya le tengo conocido

desde una vez que le vi.

LEONARDA

Celoso me parecéis.

JUAN

¿Quién amó que no lo fuese?

LEONARDA

Quien satisfacción tuviese

780

de lo que vos merecéis.

JUAN

Antes de la parte amada.

LEONARDA

Aunque ofendan la opinión,

si celos cuidados son,

veros con ellos me agrada.

785

Ya es tarde y vendrá mi hermano.

(Levántanse.)

JUAN

¿Podré veros más?

LEONARDA

No creo

que acabadas estas fiestas

tendré yo lugar de veros,

porque ha de ser imposible.

790

JUAN

Ningún imposible temo,

si vos gustáis de que os sirva.

LEONARDA

Mi hermano como mancebo

solía fuera de casa,

buscar entretenimientos.

795

Hale agradado mi prima,

con que siempre le tenemos

a la vista, en que veréis,

que será imposible el vernos.

JUAN

¿Pues no habrá alguna invención,

800

con que yo pueda entrar dentro?,

¿no hay criadas?, ¿no hay criados?

LEONARDA

Un labrador jardinero
y casado está en la puerta,
mas no será de provecho,
805
que aunque es simple, es malicioso.

LISARDO
¿Qué simple has visto sin serlo?

JUAN
De las naciones del mundo
ninguna con más afecto
quiere bien a las mujeres,
810
ni con más liberal pecho,
hacienda y vida aventura,
que la española y es cierto,
que della la castellana,
de que hay notables ejemplos.
815
Y basta el galán Mendoza,
que fue en hábito primero
de religioso a Saboya,
librando valiente y cuerdo
la duquesa del peligro
820
de vida y honor, haciendo
aquella notable hazaña.
Quedad con Dios, que yo llevo
la misma imaginación

con diferente suceso.
825

LEONARDA
¿De qué suerte?

JUAN
Perdonadme.

Vamos Lisardo, que el tiempo
os dirá, señora mía,
que es amor valiente y ciego.

LEONARDA
Castellano sois.

JUAN
Y noble.
830

LEONARDA
¿En fin os veré?

JUAN
Muy presto.

LEONARDA
¿Disfrazaros queréis?

JUAN
Sí.

LEONARDA
¿Eso intentáis?

JUAN
Eso intento.

LEONARDA
¿Sabéis dónde estáis?

JUAN
Muy bien.

LEONARDA
Gran peligro.

JUAN
No le temo.
835

LEONARDA
Miralde bien.

JUAN
Tengo amor.

LEONARDA
Dios os libre.

JUAN
En él lo espero.

Jornada II

Sale DON JUAN de labrador, soldado con capote de dos haldas, espada y daga y
COSME villano jardinero.

JUAN
No me espanto que tengáis
tan perdida la memoria.

COSME

Es tan notable la historia

de las guerras que contáis,

que no tiene tantas flores

5

este jardín, como hazañas

me referís, tan estrañas,

que pienso que son menores

las de Roldán y Oliveros,

con que habéis venido a hacer,

10

que no os pueda conocer

entre tantos caballeros.

¿Qué vos sois mi primo?

JUAN

Soy

vuestro primo, que salí

rapaz, muchacho de aquí,

15

aunque ya tan grande estoy.

El tiempo todo lo muda

y así estoy como veréis;

no sé yo porque ponéis

cosa que es tan cierta en duda.

20

COSME

¿Cuánto va que no sabéis

que me llamo Cosme?

JUAN

¿No?

Cosme os llamáis.

COSME

Acertó,

buena memoria tenéis.

¿Y mi mujer?

JUAN

Si salí

25

niño y no érades casado.

COSME

Ansí no estáis obligado,

si antes os fuistes de aquí.

JUAN

Preguntadme vos las cosas

que en nuestra niñez pasamos,

30

cómo en esa mar nadamos

y en sus ondas espumosas

buscábamos el marisco,

que arrojaba a las arenas

y a veces por las almenas

35

de ese edificado risco

mirábamos las galeras
como venían rompiendo
las aguas y entreteniendo
velas el aire y banderas
40
y veréis si yerro en nada.

COSME
Las señas bien claras son.

JUAN
Fuera más justa razón
que mi memoria olvidada
con los trabajos pasados
45
apenas os conociera
y está firme y persevera
después de tantos cuidados.
¿Que no he pasado después
que salí de Barcelona?,
50
donde en la nave Cardona
corrimos tormenta un mes
y dimos en Berbería.
Cautivo en Túnez me vi
tres años y desde allí
55
el cosario Escandería
nos llevó a robar la costa
de Italia, mas fue tan cara

al bárbaro, que tomara

poder volver por la posta.

60

Que las cruces de San Juan

le rompieron y me dieron

libertad, allí me hicieron

-fol. 26r-

sargento de un capitán,

que iba a Troya con los griegos

65

donde estuve algunos años.

Luego por mares estraños,

después de mirar sus fuegos,

fui con Ulises y vi

las tentaciones que vio

70

hasta que en Galicia entró;

y con Magallanes fui

por el vellocino de oro,

que tenía el Preste Juan,

donde hallamos a Roldán
75

con Angélica y Medoro.

Y así tuvimos por bien

de dejarle en el Catay

y habiendo estado en Cambray

volvimos a Santarén,
80

donde yo me despedí

y me vine a Barcelona

a ver si alguna persona

ya se acordaba de mí.

Pero es ociosa porfía
85

y son las dudas forzosas.

COSME
Y después de tantas cosas,

¿sos mi primo todavía?

JUAN
¿Eso puédese perder?

COSME
Pues ya que seáis mi primo,
90
cosa que yo tanto estimo,

¿qué es lo que tengo de hacer?

JUAN

No más de tenerme aquí

mientras la reina se va.

COSME

No sé yo como será,

95

que apenas hay para mí

en esta pobre soldada

que don Fernando me da,

¿y la reina aguardará

muchos días tanta armada?

100

Como es razón, de galeras

que van cubriendo la mar,

que en fin espera llevar

destas dichosas riberas

una hermana, cuando menos,

105

del rey Felipe de España,

a las que el Danubio baña.

JUAN

Ya los marítimos senos

parece que apenas pueden

sufrir el peso en los hombros,

110

dando al mar opuesto asombros

de ver que en número exceden

la armada de Carlos Quinto,

bisabuelo de María.

Pero mientras llega el día
115
que no puede estar distinto
de lo que el rumor pregona,
yo tengo, gracias a Dios,
con que vivamos los dos
con descanso en Barcelona
120
y para principio quiero

que esta bolsa me guardéis,
adonde en oro hallaréis,
Cosme, bastante dinero.

Que también quiero vestiros
125
a vos y a vuestra mujer.

COSME

Aunque no era menester,
no es malo para serviros.

Sois mi primo y es sin duda
que os voy ya reconociendo.
130

JUAN

Miradme bien.

COSME

Estoy viendo,
primo, lo que a un hombre muda
la barba, ¡válame Dios!,

no estábades tan barbado

cuando muchacho.

JUAN

He pasado

135

trabajos.

COSME

Cuando los dos

nadábamos en la mar,

pienso que un lunar os vi,

¿no tenéis alguno?

JUAN

Sí,

aunque esto del mal pasar

140

hasta los lunares quita.

COSME

Un poquito érades romo

cuando niño.

JUAN

¡Ay Cosme y cómo!

-fol. 26v-

COSME

¡Oh cuánto el tiempo marchita!

No hay raíz que esté segura.
145

(Sale ELVIRA villana.)

ELVIRA
¿Habemos hoy de comer?

Cosme, ¿qué pensáis hacer?,

¿ha venido por ventura

Cuaresma en Carnestolendas?,

¿no vais a la plaza hoy?
150

COSME
¿Ya venís?, al diablo os doy
con vuestas necias contiendas.

Débome de estar holgando,
abrazad a vuesto primo.

JUAN
¡Oh prima que tanto estimo,
155
cuanto os vengo deseando!

Dad esos brazos a Pedro,
que niño se fue de aquí.

ELVIRA
¿Tengo de abrazarle?

COSME
Sí,
que es pariente con quien medro.

160

(Enseñale la bolsa.)

Que los que no dan provecho

no lo son.

ELVIRA

Seáis bienvenido,

que el no haberos conocido,

detuvo dudoso el pecho.

¿Venís bueno?

JUAN

Ya lo estoy,

165

pues mis primos muy amados

estoy viendo.

ELVIRA

De soldados

amiga en extremo soy.

Que son todos bizarría

y yo nací belicosa.

170

JUAN

Una prima tan hermosa

ser prima del rey podía.

Esta sortija quité

a Fátima la sultana

del Turco, en una tartana,

175

adonde la cautivé.

Guardalda por haber sido

de Fátima.

COSME

Aunque no fuera

de Xaquima, no pudiera

poner tal prenda en olvido.

180

Ea que os quiero llevar

a que veáis el jardín

y la güerta, porque en fin

el tiempo que habéis de estar

en Barcelona, podéis

185

entreteneros por gusto,

pues es razón, pues es justo

que a vuestro primo ayudéis.

Estos cuadros cultivando,

que yo acudo a la hortaliza.

190

(Vase.)

JUAN

Amor, en poca ceniza

se va tu fuego aumentando.

A tu jardín he venido,

ayúdame, pues me diste

la traza, o porque anduviste
195
en los de Chipre perdido.

Tuyo fue mi pensamiento,
no me niegues tu favor,
pues bien sabes que es mi amor
mayor que mi atrevimiento.
200

(Vase.)
ELVIRA
Hoy amaneció más claro

en este jardín el sol,
que no fue de su arrebol
anoche el ocaso avaro.

Hoy han salido más flores
205
a las perlas del aurora,

volvió esta fuente sonora
sus arenas ruiseñores.

Y suena el aire más ledo
en las hojas destas plantas,
210
hoy entre venturas tantas

no menos dichosa quedo.

Que buen primo, que buen talle,

-fol. 27r-

que buena sortija, quiero

esconderla.

(Sale LEONARDA y MARCELA.)

LEONARDA

Ya no espero,

215

que mi esperanza le halle.

Y así el remedio, Marcela,

que dice, que es olvidar,

el tiempo le ha de buscar,

que tantos males consuela.

220

¡Cuántos meses, cuántos años,

cuántas horas, cuántos días

pasan por él!

MARCELA

Si sabías

de los hombres los engaños,

mayormente forasteros;

225

¿para qué pusiste amor

en su fingido valor?

LEONARDA

Los nobles, los caballeros

donde están son naturales,

no debió de poder más.
230

MARCELA
¿Discúlpasle?, buena estás.

LEONARDA
Obligaciones iguales

le debieron de embarcar.

MARCELA
Sí, pero no despedirse,

siendo forzoso partirse,
235

no se puede disculpar.

Pero he visto a muchos sabios

en las amorosas culpas

andar buscando disculpas

para sus mismos agravios.
240

LEONARDA
Habla bajo, que está aquí

nuestra jardinera Elvira.

ELVIRA
No en vano el aura suspira

entre clavel y alelí,

viendo venir a esta fuente
245

dos perlas, dos azucenas,

dos ángeles, dos sirenas
para encantar su corriente
que el invierno os ha tenido
como en oscura prisión.
250

LEONARDA
Lisonjas, Elvira, son,
pues tú la primera has sido
como destos cuadros, Flora.

ELVIRA
Mal haya yo, que no fui
hombre, para serlo aquí
255
con tal luna y tal aurora,
dos príncipes os esperan
a las dos, sin ser gitana
lo digo, que esta mañana,
como si en la güerta os vieran,
260
dos pájaros lo decían
en amorosas canciones.

(Entra COSME.)

COSME
Estaos agora en razones,
que ya a la plaza me envían
a que traiga de comer,
265

id a hacer el aposento

a nueso primo.

ELVIRA
Con tiento,

no tengáis tanto placer,

mirad que está aquí señora.

COSME
Id donde os mando.

ELVIRA
Ya voy.
270

(Vase.)

LEONARDA
¿Qué primo es este?

COSME
No estoy

para respuestas agora,

que tengo un güespued soldado,

aunque labrador.

LEONARDA
¿Pariente

vuestro?

COSME

El mozo más valiente
275
que pasó desde el arado

a la espada y a la guerra.

¿No han visto a mi primo?

LEONARDA
No.

COSME
Pero ha mucho que salió

de Barcelona su tierra
280
a las Italias y ha estado

cautivo, y fue desde allí

a Croya y no vuelve aquí

como otros, manco de un lado,

-fol. 27v-

ni trae la pierna en correa,
285

que es muy gentil mocetón

y mucho del bel doblón,

sin una rica presea,

que hoy le ha dado a mi mujer,

que quitó en una tartana
290

a Xaquima, la sultana

del Turco y no viene a ser

pretendiente, ni arrogante,

cavando aquel cuadro está,

que quiere ayudarme ya,
295

con humildad semejante.

Siendo hombre que en el Catay

vio a Marica y a Mamoro

y por el pellejo de oro

fue a Santarén y a Cambray.
300

Y pasando con Roldán,

estrechos de Mazapanes,

vio con otros capitanes

en Galicia al Preste Juan.

LEONARDA

Llmalde por vida mía,
305

que un hombre que ha visto tanto,

bien con su lengua, entre tanto,

que sigue la noche al día

entreteneros podrá.

COSME

Ah Pedro, ah primo.

JUAN
(Dentro.)
¿Quién llama?
310

COSME
Dejad el cuadro, mi ama
os quiere ver.

(Sale DON JUAN.)

JUAN
¿Dónde está?

COSME
¿No la veis, y con su prima?

JUAN
Señoras, guardaos el cielo,

aquí tenéis otro suelo
315
adonde mejor imprima

sus estampas vuestro pie,

quedaré todo florido,

si puedo haber merecido

que tanto favor me dé.
320

Pero envidiarán las flores

las que dejaréis en mí

y viniendo a hacer aquí

sus esperanzas mayores

tendránme por enemigo.

325

COSME

Toma si es buen cortesano.

LEONARDA

¿Este no es el castellano?

MARCELA

¿Eso dudas?

LEONARDA

Ahora digo,

que es gente de gran valor.

COSME

Oídle hablar y sabréis

330

cosas que asortas quedéis.

LEONARDA

Verdadero fue su amor.

¿En efeto habéis venido

de la guerra?

JUAN

A pretender

la esperanza, que ha de ser

335

memoria de tanto olvido.

LEONARDA

¿Y os aplicáis a servir
y ser pobre labrador?

JUAN
Todo es posible al amor,
que aun no repara en morir.
340

LEONARDA
¿Pues tan presto habéis pasado
de la espada al azadón?

JUAN
Tanto puede la afición
en un pensamiento honrado.

LEONARDA
A gran peligro os ponéis,
345
si hay quien os conozca y vea.

JUAN
No hay trabajo que lo sea,
como vos favor me deis.

LEONARDA
La noche dará ocasión
para hablaros sin recelo.
350

JUAN
Baje la luna del cielo,

que yo seré Endimión.

LEONARDA

¿Quién bien sirve que no alcanza,

aunque sirva en tierra ajena?

JUAN

¿Qué más premio que mi pena?,

355

¿qué más bien que mi esperanza?

LEONARDA

Vos veréis que correspondo

a vuestra justa afición.

COSME

Pardiez que Salomelón

nunca fue tan sabiõdo,

360

y a fe que lo habéis errado,

-fol. 28r-

porque pudiérades ser

licenciado o bachiller,

si hubiérades estoriado.

JUAN

Cosme, sabed que la guerra

365

es libro que en sí contiene

todas las ciencias y tiene

de la mar y de la tierra,

del palacio y de la corte

cuanto se puede aprender.

370

COSME

Bien sé, que para saber

no hay cosa que más importe,

que andar por el mundo viendo

tratos, costumbres, naciones;

y pues de vuestras razones

375

tan polidas, Pedro, entiendo,

que sabréis entretener

este rato a mi señora,

yo voy a la güerta agora,

que en ella tengo que hacer

380

pues la habemos repartido

y a vos os toca el jardín.

(Vase.)

JUAN

Atar quiero este jazmín,

que está como veis caído,

que yo no sé entretener
385

damas, sino trabajar.

¿Podemos, señora, hablar?

LEONARDA

¿Qué puedo yo responder

a quien ha sabido hacer

esta amorosa fineza?
390

JUAN

No fue, por tanta belleza,

exceso, sino razón.

LEONARDA

Heroicas hazañas son

de vuestra rara nobleza.

Mostrareme agradecida
395

mientras que vida tuviere

y pues el alma no muere,

tendrá amor inmortal vida

y si me vistes rendida

y ya don Juan obligada,
400

con fineza tan honrada,

seguro podéis estar

que me olvide de olvidar,

aunque me viese olvidada.

Seréis mi dueño, don Juan
405
o tendrá mi vida fin.

JUAN

Flores de aqueste jardín

y vos florido arrayán,

claveles, favor me dan,

imprimid tales favores
410
en las hojas de colores

para que entre estos claveles,

favores que dan laureles

impriman hojas de flores.

Sed testigos, que obligada
415
os dijo en este lugar,

que no me piensa olvidar,

aunque se viese olvidada.

Vos también, aunque escusada

por prima, señora, estéis,
420
también testigo seréis,

que indigno de tal favor,

tenerlos quiere el temor

para que no los neguéis.

MARCELA

Señor don Juan, yo seré
425

testigo, aunque sé muy cierto
que nunca en este concierto
falte a Leonarda la fe
y así espero que veré
dichoso fin deste amor.
430

LEONARDA
Mi hermano.

JUAN
No hayáis temor,
que en aqueste paraíso
si el ángel meterme quiso,
no me ha de echar el rigor.

(Sale DON FERNANDO.)

FERNANDO
Díjome Celia, que juntas
435
bajastes, porque bajaba
el sol al dorado ocaso

-fol. 28v-

entre arreboles de grana,

a ver correr estas fuentes,

que como el invierno pasa,
440

lo que entonces era llanto,

ahora es risa en las aguas.

Y porque tengo que hablarte

en negocios de importancia,

quise gozar la ocasión;
445

¿es Cosme aquel hombre que anda

atando aquellos jazmines?

LEONARDA

No tiene tan buena gracia

primo suyo dice que es,

que para podar las parras
450

y aderezar el jardín

le trujo esta tarde a casa
y parece hombre de bien.

FERNANDO
Ah buen hombre.

JUAN
Que mal se atan

los rosales, es madera
455
con dientes, guarda la cara.

FERNANDO
¿No me oís?

JUAN
Si estos parrales

un poco no se levantan,
o tendrán seguro el fruto.

FERNANDO
Ah labrador.

JUAN
¿Quién me llama?
460

FERNANDO
El dueño deste jardín.

JUAN
Pardiez muesamo que estaba

embebecido mirando
como divide y parta
una mala yerba aquellas
465
que se juntan y se enlazan,
para labores de un cuadro.
Cosme descuidado anda,
pero yo pondré el jardín,
si estoy seis días en casa,
470
que los del rey en Castilla
le reconozcan ventaja.

FERNANDO
Hombre de bien parecéis,
¿sabéis desto?

JUAN
Lo que basta,
ya que a vuestra casa vengo
475
para cumplir mi palabra;
así la cumplan las flores
cuando se junten las ramas,
para que den posesión
como dieron la esperanza.
480
Que en esta tierra, señor,
viene más anticipada
la primavera que en otras.

FERNANDO

Mi afición fue siempre tanta

a las plantas y a las flores,

485

que fuera de las dos damas

que veis buen hombre presentes,

que una es prima y otra hermana,

ninguna cosa en el mundo

con los sentidos, el alma

490

me lleva, como estas flores.

Aquí tardes y mañanas

me veréis ejercitando

el escardillo y la azada,

muchos árboles he puesto,

495

que hoy dan fruto y que regalan

al virrey y a los amigos.

La huerta está mal tratada

por el descuido de Cosme,

advirtiendo a la ganancia

500

de la hortaliza no más,

que es parte de su soldada.

Si vos queréis estos días

cuidar della y cultivarla,

creed que no iréis quejoso

505

de mi casa y de la paga.

JUAN

Es defeto en un jardín

tener calles empedradas,

porque estorban, si se quieren

pasar jazmines o parras,

510

serán las calles de arena

y tendrán de media vara

las paredes los cimientos,

porque no las dañe el agua.

Árboles tenga de vista,

515

amor con la flor morada,

-fol. 29r-

cinamomos, paraísos

y de fruta en partes varias,

granados, porque se visten

vistosa color de nácar.

520

Naranjos, cándido azar

y membrillos, flores blancas,

los demás son para huertas;

no haya en las paredes parras,

ni rosales, porque son
525

más que de jardín de granjas.

Cuatro años puede durar

la tierra sin renovarla,

aderezarle en octubre

en tierras cálidas basta,
530

pero por marzo en las frías;

en esta, aunque ya se pasa

de la mejor ocasión,

vos veréis la mejor traza

de aderezar un jardín,
535

si bien todas esas plantas

fuera bien que por setiembre

se pulieran y limpiaran.

No veo llaves aquí

y si el jardín no se guarda,
540

todo lo doy por perdido,

porque es tanta la ignorancia

de muchos, que no imaginan

lo que ha costado sembrarlas.

Que lo que un año esperó
545

dueño que las flores planta

en un instante saquean,

dejando las pobres ramas

viudas de flores y frutos.

FERNANDO

Vuestro discurso me agrada,

550

yo reformaré el jardín,

solas mi prima y mi hermana

entrarán en él desde hoy.

JUAN

Las señoras, cosa es clara

que tratarán bien las flores
555

por no perder la esperanza.

FERNANDO

¿Cómo os llamáis?

JUAN

¿Yo, señor?

Pedro, que así se llamaba

mi padre, hermano del padre

de Cosme.

FERNANDO

Tengo, Leonarda,
560

a buena dicha, que Pedro

haya venido a mi casa.

JUAN

En verdad, señor, que yo

lo tengo a ventura tanta,

que aunque en casa del virrey
565

un gran partido me daban,

con menos quiero serviros,

que a los buenos es ganancia.

FERNANDO

Estaréis aquí unos días,

Pedro, que yo os doy palabra

570

de pagároslo muy bien;

tú ven conmigo, Leonarda,

que tengo que hablarte a solas.

LEONARDA

¿Y si Marcela se agravia?

FERNANDO

Pues venga también Marcela.

575

MARCELA

Antes por estas retamas

quiero entretenerme un poco.

LEONARDA

Pues en esa fuente aguarda.

(Queda DON JUAN.)

JUAN

Ya generoso pensamiento mío

salís al ancho mar, ya la ribera

580

dejáis, ya atrás el golfo el barco espera

y seré cisne de mi humilde río.

No desmayéis, corred, entrad con brío,

aunque llevéis al sol alas de cera;

-fol. 29v-

aquí palabra os dio la primavera,
585

que no verá vuestra esperanza estío.

Creced las flores blancas y encarnadas;

almendros, como crecen mis favores,

juntemos esperanzas bien fundadas,

que como en una cáscara dos flores
590

engendran dos almendras abrazadas,

abrazarán dos almas dos amores.

(Vase.)

(Salen DON GARCÍA y DON PEDRO.)

GARCÍA

Pareciome, don Pedro, que sería

el más breve camino el casamiento.

PEDRO

Acertáis en casaros, don García.

595

GARCÍA

No puede presumir el pensamiento

otro fin que se ajuste a la esperanza,

que fuera lo demás atrevimiento.

PEDRO

Quien no puede al amor poner templanza,

por los pasos más fáciles camina,

600

con que la posesión del bien se alcanza.

GARCÍA

Saliendo don Fernando a la marina,

adonde la ciudad concurre agora

a ver por la campaña cristalina

tanta galera, que al salir la aurora

605

alegra con trompetas los oídos,

con banderas los ojos enamora,

de que los filaretos guarnecidos,

como de las mesanas los penoles

de estandartes y flámulas vestidos,
610
con que los alemanes y españoles

han de llevar a la imperial María

y juntar con dos águilas dos soles.

Habló con don Fernando, que venía

solo, mi padre y le pidió su hermana.
615

PEDRO

¿Qué respondió?

GARCÍA

Que della lo sabría,

porque su parte alegremente allana,

con otros cumplimientos y favores,

y cuya voluntad sabré mañana,

que si a la honestidad de mis amores
620

ha mostrado Leonarda tal recato,

-fol. 30r-

que pudieran matarme sus rigores

llegado el tiempo, en que se ponga en trato

el casamiento y en concierto justo;

¿cómo podrá mostrar el pecho ingrato?

PEDRO

La dama que al galán muestra disgusto,
funda en la honestidad el descontento;
pero al marido libremente el gusto,
el parabién os doy del casamiento.

GARCÍA

Si no lo estorba esta partida a Hungría,
630
presto se logrará mi pensamiento;
ahora apenas amanece el día
cuando la noche le cautiva y cierra
en servicios y fiestas de María.

PEDRO

Con justa causa nuestra alegre tierra
635
estima la ventura que ha tenido.

GARCÍA

Oh mar de España, la contienda y guerra,
que el viento de tus olas revestido
forma por este tiempo, en paz dilata,
deja que llegue el águila a su nido.
640
Una ciudad pacífica retrata,
formando como escuadras en hileras

por calles de cristal campos de plata.

Las prevenidas naves y galeras,

que la fortuna próspera acompaña

645

a las opuestas playas y riberas,

humille su marítima campaña,

porque de tanta gloria participe

el golfo de León al león de España

con la divina hermana de Felipe.

650

(Vanse y sale ELVIRA.)

ELVIRA

Amor, que nunca dejaste

desde que al mundo naciste,

de engañar cuanto pudiste,

de matar cuanto miraste.

Amor víbora pisada,

655

amor rapaz lisonjero,

amor hijo de un herrero

y de una mujer errada.

Amor de cuyos anzuelos

no hay segura voluntad,

660

hijo de la ociosidad

y padre vil de los celos.

¿Qué te hacía en esta güerta

sola y desavidada Elvira,

que puesta al arco la vira
665
giras y me dejas muerta?

¿Cosme no era ya mi dueño
y mi conjunta persona?,

-fol. 30v-

¿qué vitoria, qué corona

ganas en quitarme el sueño?
670

Amor tú serás mi fin,

misericordia te pido,

o nunca hubiera venido

aqueste Pedro al jardín.

Si quiero tomar la rueca,
675

apenas doy vuelta al huso,

que el pensamiento confuso

todo lo revuelve y trueca.

Si quiero poner la olla,

ni la cato, ni la espumo,
680

algún dimoño presumo

se me ha metido en la cholla.

Todo es andarme tras él

por donde quiera que va,

siempre he de estar donde está,
685

no me puedo hallar sin él.

Yo moriré deste mal.

(Sale DON JUAN.)

JUAN

Bien vais esperanza mía,

que justamente porfía

quien espera premio igual.

690

Los días paso mirando

si baja tal vez mi bien,

donde si a caso nos ven

de las ventanas hablando,

nadie advierte nuestro amor,

695

tales son las dichas mías

y aunque paso bien los días,

las noches paso mejor.

Si bien andar desvelado

don Fernando por su prima,

700

cuanto Leonarda me anima,

me desmaya su cuidado.

¡Elvira me estaba oyendo!,

(cualquiera cosa me asombra)

¿que me quiere aquesta sombra

705

que siempre me va siguiendo?

ELVIRA

Pedro, por quien tal pedrada

me dio con su honda amor,

Pedro, por cuyo rigor

pienso que estoy empedrada.

710

Pedro, piedra para mí,

¿cuándo ha de ser aquel día

que mi esperanza y porfía

hallen acogida en ti?

¿Cuándo te piensas doler

715

de mis cuidados?

JUAN

Elvira,

considera, advierte, mira

que eres de un hombre mujer,

que es mi primo por lo menos

y que ofenderle no es justo.

720

ELVIRA

Pedro, cuando os falta gusto,

todos los hombres sois buenos.

JUAN

A mí no me falta amor,

que en el respeto reparo.

ELVIRA
¿Respeto?

JUAN
Pues no está claro
725
a la sangre y al honor.

ELVIRA
¿Cuándo respetos ajenos,

si queréis, consideráis?,

sí, gente sois que miráis

en un primo más a menos.
730
Plega a Dios no sea verdad

cierta cosa que sospecho.

JUAN
Por los cristales del pecho

me ha visto la voluntad.

¡Que apenas llegue el amor
735
cuando le sigan los celos!,

quiero engañar sus recelos,

Elvira, si del temor

de Cosme librarme puedo,

no habrá cosa que no intente
740
por tu gusto.

ELVIRA

Amor no siente
de los peligros el miedo.
De noche entre estos jazmines
podremos los dos hablar.

-fol. 31r-

(Sale COSME.)

COSME
¿Téngoos de andar a buscar
745
por güertas y por jardines?

Oh, si Pedro estaba aquí
buena disculpa tendréis.

ELVIRA
¿Qué es lo que agora queréis,
que siempre os andáis tras mí?
750

COSME
No me habréis de chirimía,
porque por el sol de Dios,
que....

ELVIRA
Mal año para vos.

COSME
¿Tras Pedro andar todo el día?
Por los órganos benditos

755

que os tengo.

JUAN

¿Primos, qué es esto?

COSME

¿Qué ha de ser?

JUAN

¿Vos descompuesto?

ELVIRA

Pues a fe.

COSME

No me deis gritos,

entrad allá noramala.

ELVIRA

Entraranse.

COSME

¿Qué razón?

760

ELVIRA

Han vido el bobalaisón,

si el rey llevara alcava

de tontos, más le valiera

que las Indias.

(Vase.)

COSME

Y si al rey

pagara por justa ley

765

toda mujer bachillera

una blanca al mes no más,

no tuviera en qué poner

lo que había de valer.

JUAN

No lo creyera jamás,

770

¿vos con Elvira enojado?

COSME

Vuélvenme sus cosas loco.

Pero estadme atento un poco.

JUAN

Todo me causa cuidado.

COSME

Hay cierto signo en el cielo,

775

que se llama Capricornio,

que reina sobre hortelanos

a veinticuatro de agosto.

Este es de tal calidad,

que no se poniendo en cobro

780

dando el sol en la cabeza
con el ardiente bochorno,
salen unos picoticos,
que no los sintiendo el propio
que tiene la enfermedad,
785
desde lejos los ven todos.

Soy hortelano, ya veis
y deste mal temeroso
no quiero que por desgracia,
que Elvira es mujer, vos mozo,
790
me naciese un turumbón,
tal, que con ningún socrocio,
se me baje de la frente
y así habrá de ser forzoso,
que os volváis a las Italias
795
con el arcabuz al hombro
y dejéis el azadón,
que aun temo (si no es antojo)
que aún os habéis de llevar
a mi mujer de retorno.
800

JUAN
Cosme yo soy vuestro primo,
mas si vos estáis celoso,
no os quiero hacer mal casado,
que es celoso sobre tonto,

incurable enfermedad.

805

Vuélvome a Italia quejoso

de ver término tan bajo,

luego en camino me pongo,

que me volváis mi dinero.

COSME

¿Tan presto os vais?

JUAN

Es forzoso.

810

COSME

¡Qué colérico que sois!,

ea, no haya más enojo,

que no lo dije por tanto.

JUAN

Oh a cuántos ha puesto el oro

el sufrimiento en la frente

815

y las capas en los ojos.

¿Quédome en casa?

COSME

¿Pues no?,

pero con recato en todo,

huyendo de darme causa

-fol. 31v-

a pensar algún quillotro,
820

que ese día la amistad

hizo fin.

JUAN

Yo haré de modo,

que vos quedéis satisfecho

y Elvira también.

COSME

¿Qué?, ¿cómo?

JUAN

Que viváis en paz los dos,

825

sin reñir uno con otro.

COSME

Pues con aquesa palabra

voy a sacar los repollos,

que no seremos amigos

en habiendo monipodio.

830

(Vase.)

JUAN

Turbado estuve escuchando

del villano cauteloso

los celos o amor valiente,

¡en qué peligros me pongo!

Hablo de noche a Leonarda,

835

porque de mi ropa tomo,

con ayuda de Lisardo

que por las señas conozco,

vestido galán y rico.

Mas luego a mis plantas oigo,

840

que me busca entre estos cuadros

esta villana o demonio.

También don Fernando viene

tal vez tierno y amoroso

a requebrar a Marcela

845

y estuvo una noche en poco

de llegar a conocerme,

si con un salto no pongo

por lo bajo de las tapias

tierra en medio presuroso.

850

Oh amor, ¿en qué ha de parar

este atrevimiento loco?

Don Fernando viene, ¡ay cielo!,

¡de cualquier temor me asombro!

(Sale DON FERNANDO.)

FERNANDO

Hallarte solo, Pedro, tengo a dicha,
855
para hablarte en negocios que me importan.

JUAN

Yo serviros, señor, tengo por dicha,

hoy en su flor mis esperanzas cortan

las manos de mi bárbara desdicha.

FERNANDO

Dejando muchas causas que me exhortan
860
a hacer, Pedro, de ti la confianza,

que ha dado a mis cuidados esperanza.

Sabrás que yo he tratado casamiento

con don García, un caballero noble,

a mi hermana Leonarda, cuyo intento
865
no puedo hacer que a la razón se doble.

No así combate en alta mar el viento,

ni con menor rigor peñasco inmoble,

que yo la persuado y ella esquiva

inobediente de su bien se priva.

870

Y no sabiendo que ocasión podía

obligarla a porfía tan villana,

-fol. 32r-

hallé, Pedro, la causa; aunque venía

más a ver a mi prima, que a mi hermana;

a esta ciudad para pasar a Hungría,
875

parte de la nobleza castellana

ha venido gallarda y habrá sido

la causa alguno que la habrá servido.

Porque anoche le vi, que por la reja

con ella hablaba y sé que no quedara
880

del castellano, el catalán con queja

si por las tapias bajas no saltara,

mañana se han de alzar, cuanto haces deja

y con dos o tres hombres las repara,

advirtiéndome también que has de ir conmigo
885

a aguardar esta noche mi enemigo.

Que este no vendrá solo y pues soldado

fuieste en Italia y hombre me pareces

para toda ocasión, puesto a mi lado,

bastantes prendas de valor me ofreces.
890

¿Tienes espada?

JUAN

Y un broquel guardado,

que hecho rajos se ha visto algunas veces.

FERNANDO

Pues ven, porque te dé capa y sombrero.

JUAN

Voy por la hoja.

FERNANDO

Pues allá te espero.

(Vase.)

JUAN

Salí de la confusión

895

y del peligro en que estaba,

aunque no del casamiento

que le han propruesto a Leonarda.

Pero en fin ella no quiere,

claro está que soy la causa,

900

aunque contra mí me lleva

quien con la verdad se engaña.

Uno soy de los que trujo

la nobleza castellana,

no para pasar a Hungría,

905

mas solo por ver a Italia.

Mi Leonarda está en la reja
no puede ventura tanta
suceder a mejor tiempo.

(LEONARDA a la reja baja.)
LEONARDA
¿Es Pedro?

JUAN
Mi bien aguarda
910
que he de volver con tu hermano

con ferreruelo y espada,

que dice que un castellano

por esta huerta te habla

y dice bien, pues soy yo.
915
Mi propio nombre me llama

cuando yo te llegue a hablar,

porque he pensado una traza

para hablarte en su presencia.

LEONARDA
No te entiendo bien, aguarda.
920

JUAN
Con las mujeres discretas

sola una palabra basta.

(Vase.)

-fol. 32v-

LEONARDA

Estraña confusión, estraño intento,

estraño pensamiento,

tener celos mi hermano

925

y con razón, de un hombre castellano.

Oh amor, profundo mar, eterno abismo,

tener celos del mismo

a quien lleva a su lado,

pues donde más acierta, más ha errado;

930

casarme pretendió con don García,

¿mas ya cómo podía

obedecer su gusto?

Porque amor y casarse es caso injusto.

(Sale DON FERNANDO y DON JUAN con armas.)

JUAN

Este consejo te doy,

935

si quieres saber quien habla

con Leonarda mi señora,

porque yo llegaré a hablarla

fingiendo que soy el hombre

que por las paredes salta.

940

Pues es fuerza que ella entonces

le ha de nombrar engañada.

FERNANDO

Discreto consejo, llega

y escucha por la ventana

si ella o Marcela su prima,

945

hacen labor en la sala.

JUAN

Yo llego.

LEONARDA

¿Quién es?

JUAN

Señor

en la reja está Leonarda.

FERNANDO

Finge que eres castellano,

pues la lengua castellana

950

hablas con tanta destreza.

JUAN

En los presidios de Italia

la aprendí famosamente.

Yo soy, hermosa Leonarda,

ve escuchando lo que dice.

955

LEONARDA

Oh mi don Juan de Peralta.

JUAN

Don Juan de Peralta dijo.

FERNANDO

Ya lo entiendo, hermosa traza,

ya por lo menos sabemos

el nombre, habla más, ¿qué tardas?

960

LEONARDA

¿Cómo venís mi señor?

JUAN

Lleno de mortales ansias

de celos de don García.

FERNANDO

Qué lindamente la engaña

tratando del casamiento.

965

LEONARDA

Aunque mi hermano se cansa

en persuadirme, no crea

que haré de mi amor mudanza,

ya estoy casada en Castilla.

FERNANDO

Dice que ya está casada.

LEONARDA

Ya soy vuestra, don Juan mío,

y no hay más firme lazada

de diamantes, para el pecho,

que la que casa dos almas.

Mejor sois vos que García,

975

que ya estoy bien informada

de vuestra hacienda y nobleza.

FERNANDO

Menos mal del que esperaba,

si es este don Juan tan noble,

buscarle quiero mañana,

980

no permita mi desdicha

que con la reina se vaya,

si es posible que en mi honor

haya más que la esperanza.

Que es el amor tan sutil,

985

-fol. 33r-

ejemplo tantas desgracias,

que fía todo el valor

sobre cualquiera palabra.

(ELVIRA con sombrero, capa y espada, detrás COSME con capilla y espada.)

ELVIRA

¿Puede haber mayor locura,

que celosa de mi ama

990

venir a acechar las rejas?

COSME

Siguiendo voy sus pisadas;

voto al sol, que desta vez

toda la hestoria se acrara.

FERNANDO

Pedro, los contrarios vienen.

995

JUAN

Pues saca, señor, la espada.

FERNANDO

Mueran.

ELVIRA

¿Quién ha de morir?

FERNANDO

¿Castellanos en mi casa?

ELVIRA
Elvira soy.

COSME
Y yo Cosme.

FERNANDO
¿Pues adónde vais con armas?
1000

ELVIRA
A Cosme vine a acechar,

que por esas tapias bajas

mete mozas en la güerta.

FERNANDO
¡Hay tal maldad!

ELVIRA
Esto pasa.

FERNANDO
¿No tenéis vergüenza?

COSME
¿Yo?
1005

ELVIRA
Vos pues.

COSME
Si no me levanta

testimuiños, prega a Dios.

FERNANDO

Ahora bien, los dos se vayan,

que mañana yo sabré

como mi casa se guarda.

1010

COSME

Voto al sol que he de ponerlos

como un salmón las lunadas.

ELVIRA

Saberlo tiene señora.

¿Pensáis que no os vi sacarlas

almendras verdes y priscos?,

1015

cinco o seis tenéis preñadas.

COSME

¿Hay mayor bellaquería?

(Vanse.)

FERNANDO

Buena noche los aguarda.

JUAN

¡Estraños celos!

FERNANDO

Notables.

JUAN
¿Qué gracia?

FERNANDO
¿Fuese mi hermana?
1020

JUAN
Ya se fue.

FERNANDO
Pues ven conmigo,

que quiero que demos traza

para buscar en palacio

este don Juan de Peralta.

Jornada III

Salen LEONARDA, MARCELA y DON JUAN muy galán con capa y sombrero de plumas.

LEONARDA
Vete mi bien, que el aurora

ver estas flores desea,

no se levante y nos vea

mi hermano.

JUAN
Después, señora,

que el sol que adoro las dora,
5
¿decís que el alba saldrá?

LEONARDA

¿No ves que lo muestran ya

calandrias y ruiseñores?

JUAN

Pues digan las mismas flores

si en ellas el alma está.

10

LEONARDA

Vete, que vernos recelo

si sale el sol.

JUAN

Yo me iré;

quien con ese sol no ve,

no verá con el del cielo.

LEONARDA

Vete, que es mucho desvelo

15

-fol. 33v-

para no haber descansado,

de las galas y el cuidado

que te ha costado la fiesta.

JUAN

Si mi aurora no se acuesta,

siempre estaré desvelado.

20

LEONARDA

Noches quedan, ya es de día,

vete mis ojos con Dios.

JUAN

Pues el sol se mira en vos,

resplandeced fuente fría,

flores creced a porfía

25

hurtándole las colores.

Salid claveles, salid

y aquestos cuadros vestid,

de mis alegres favores.

(Vase.)

MARCELA

Amor, Leonarda, no siente,

30

ni el cansancio, ni el temor.

LEONARDA

Cuando no tuviera amor,

hoy probara su accidente,

permíteme que te cuente

de aquesta noche la fiesta

35

y verás si tengo puesta

el alma en dichosa parte.

MARCELA

Leonarda, solo escucharte

será la mejor respuesta.

LEONARDA

Fui con mi hermano a la famosa playa,

40

que de la roja púrpura, corona

de nativos corales la atalaya,

registro de la mar de Barcelona,

y aunque otras mil atarazanas haya,

donde el arte galeras perficiona,

45

rindan ventaja, a la que lleva el día,

que salga en ella la imperial María.

Pinta un caballo un celebre poeta,

diciendo, que es el mismo pensamiento,

tal vez, que de los aires estafeta,

50

desprecia en la carrera su elemento;

ya dice, que paró veloz cometa,

esparciendo relámpagos al viento,

copiando, porque a Rubens se anticipe

el retrato de Júpiter Filipe.

55

¿Pues cuánto con mejor pincel, Marcela,

este caballo de la mar pintara,

si su cristal sirviéndole de tela

en la ribera contrapuesta para?,

los rojos remos de una y otra espuela

60

parecen alas de la fénix rara,

que volarán, aunque mojadas plumas,

rompiendo el agua y levantando espumas.

Ha puesto la ciudad tanto cuidado,

Marcela, en fabricar esta galera,

65

como si en jaspe o mármol coronado

-fol. 34r-

de mil colunas un palacio hiciera

de ébano, de oro y de marfil labrado,

el más rico escritorio no pudiera

igualar a la popa, que es mentira

70

cuanto en cuadras de príncipes se mira.

Estrado pueden ser los filaretos

de la más alta y principal señora,

los árboles, mesanas y trinquetes

más le doran al sol, que el sol les dora:
75

flámulas, estandartes, gallardetes,

que al sol de Hungría llevarán su aurora

con tales ondas el damasco mueven,

que las del agua con las puntas beben.

En esta caja han de llevar el uno
80

de los cuatro diamantes españoles,

perla que no la tuvo mar ninguno

de cuantos vieron popas y faroles.

El frío en Alemania es importuno,

por eso el uno de sus cuatro soles,
85

Filipe, dos infantes y María,

quedándose con tres, España envía.

Después que vi, Marcela, el Argos nuevo,

que ha de llevar el rubio vellocino,

mejor Jasón a más dorado Febo,
90

la negra sombra de la noche vino

en palacio, no sé cómo me atrevo

a decirte, que vi su sol divino,

donde el amor con general deseo

le previno las galas de un torneo.

95

Pero esto corta maravilla encierra

para las muchas que sus ojos vieron,

pues más de cuatro mil hombres de guerra

entrando la ciudad la recibieron.

aquí mostró la belicosa tierra,

100

de qué valor sus armas procedieron,

entoldando los aires tafetanes

de tantos generosos capitanes.

Puede armar Barcelona, que es trofeo

digno de su grandeza, en un instante
105

diez mil soldados, pero ya el torneo

-fol. 34v-

me pide señas de mi dulce amante,

en cuatro carros, como el mundo veo

dividido el teatro militante,

que le formaron con bastante espacio,
110

juntándose a la puerta de palacio,

cuatro cuadrillas, que de veinte en veinte,

con las armas, la noche hicieron día,

el carro celestial resplandeciente

con los mantenedores parecía.

115

Tanta color y pluma diferente

de las celadas fúlgidas salía,

como se ven distintas las colores

en macetas de plata varias flores.

En medio pues, Marcela, de la fiesta,

120

al gran teatro un caballero sube,

que aventurero espada y lanza apresta,

en quien la vista con razón detuve.

No conociera la celada puesta,

mi amado sol, pues le sirvió de nube,
125

a no ser por Lisardo, su padrino,

que a darme el premio a la carroza vino.

Pasó la voz en el vulgar estruendo,

de que era caballero castellano,

cuando don Juan con su padrino huyendo,
130

de los curiosos fue seguido en vano;

y sin las armas, al jardín volviendo,

agora se transforma en hortelano,

renovando la antigua gallardía,

que estas hazañas emprender solía.
135

Donde Lisardo, aquel su amigo, vive,

las armas deja y como viste viene,

donde mi alma, aurora, al sol recibe,

que entre estas flores mi esperanza tiene.

Temo que el tiempo deste bien me prive,
140

así celoso de su honor previene

casarme don Fernando y don García,

mientras más le aborrezco, más porfía.

En tanto, yo fingiendo ruiseñores

en esta dulce primavera, ¡ay cielos!,
145

deciendo a este jardín y escucho amores

y sin salir, sosiego sus desvelos

-fol. 35r-

mientras sus diligencias son mayores,

buscando mi don Juan llenos de celos,

le tengo aquí, sin que malicia tanta
150

sepa que es él el ruiseñor que canta.

MARCELA

Estraña y nunca vista gallardía,

atreverse, Leonarda, un caballero

castellano, a salir adonde había

tanto señor bizarro aventurero.

155

LEONARDA

Ay Marcela, mi hermano y don García;

entre estas murtas esconderme quiero.

MARCELA

¿No le quieres hablar?

LEONARDA

No, que no es justo,

si anda cerca don Juan, darle disgusto.

(Escóndense y salen DON FERNANDO y DON GARCÍA.)

FERNANDO

Esta ha sido la causa, don García.

160

GARCÍA

¿Y sábelo Leonarda?

FERNANDO
No lo sabe.

GARCÍA
¿Que por la huerta ese don Juan venía?

FERNANDO
Cierta portillo le sirvió de llave.

Busquele por palacio todo el día
y no debe de ser persona grave,
165
pues nadie sabe que tal hombre venga,
ni en casa de la reina oficio tenga.

GARCÍA
Si don Juan de Peralta se apellida
y es hombre principal, ¿cómo es posible?

FERNANDO
Querrá, por ser persona conocida,
170
andar en estas siestas invisible.

Leonarda en los jardines divertida,
cosa para mis celos insufrible,
dice, que entre estos árboles y flores,
solo viene a escuchar los ruseñores.
175

GARCÍA
¿Tantos cantan aquí?

FERNANDO

No sé si cantan,
que apenas el aurora las despierta,
cuando Marcela y ella se levantan
y bajan a las fuentes de la huerta.

GARCÍA
Sin duda con su canto las encantan
180
y más si tiene a todas horas puerta
el ruiseñor don Juan.

FERNANDO
Persona es alta.

GARCÍA
Así lo dice el eco de Peralta.

Pero dejadme a mí buscar al hombre.

-fol. 35v-
FERNANDO
¿Cómo le habéis de hallar, si yo no puedo?
185

GARCÍA
Yo sé que lo sabré, diciendo el nombre
a gente de Madrid y de Toledo.
¿Que ponga un forastero gentilhombre
a caballeros catalanes miedo?,
vive Dios, si la vida no me falta,
190
que he de hallar y matar este Peralta.

(Vase.)

MARCELA

¿Qué te parece, Leonarda,

del valiente don García?

LEONARDA

Que dentro del alma mía

don Juan de los dos se guarda.

195

MARCELA

En el jardín se quedó

tu hermano.

LEONARDA

A verle saldré

como que ahora llegué.

MARCELA

¿Y yo contigo?

LEONARDA

¿Pues no?

¿Tan de mañana, Fernando?

200

FERNANDO

Por la mano me ganaste,

pues lo mismo preguntaste,

de que me estaba admirando.

Dirás que vienes a oír,
como sueles, en las flores,
205
a tus dulces ruiseñores.

LEONARDA
Más tarde suelen venir.

FERNANDO
Y vos, señora Marcela,

¿tenéis la misma afición?

MARCELA
Más gusto de una canción,
210
que Elvira con Isabela,

a quien ayudan también

los amigos jardineros

al salir los dos luceros

cantan al alma muy bien.
215

FERNANDO
¿No la podremos oír?

MARCELA
¿Por qué no? Cosme.

(Sale COSME.)

COSME
Señora.

MARCELA

¿Si los amigos ahora

pueden a cantar venir

eso de los ruiseñores?

220

Fernando y yo lo pedimos.

COSME

Pues al instante venimos.

FERNANDO

Música, fuentes y flores

bien podrían despertar,

prima, en vos el sentimiento,

225

que no puede mi tormento.

MARCELA

No pueden dormir y amar

asistir en un sujeto.

FERNANDO

¿Luego amáis?

MARCELA

Pienso que sí.

FERNANDO

Yo lo entendiera por mí,

230

si cupiera en ser discreto.

MARCELA

¡Qué triste Leonarda está!

LEONARDA

Divertida en esta fuente

mirando estoy su corriente

cómo viene y cómo va.

235

FERNANDO

Pensarás que es ruiseñor

el bullicio del cristal.

LEONARDA

No canta el arena mal.

(COSME, ELVIRA y MÚSICOS.)

ELVIRA

¿Quién lo manda?

COSME

Mi señor.

MÚSICOS

(Cantan.)

No son todos ruiseñores

240

los que cantan entre las flores,

sino campanitas de plata,

que tañen al alba;

sino trompeticas de oro,

que hacen la salva a la gloria que adoro.

245

-fol. 36r-

FERNANDO

¿Cuya es la letra?

COSME

Señor,

yo la compuse.

ELVIRA

Es mentira.

FERNANDO

¿Sois poeta?

COSME

Calla Elvira.

ELVIRA

Si Góngora fue su autor,

¿para qué dice que es él?

250

COSME

¿No veis que se usa así?,

pero oíd mis versos.

FERNANDO

Di.

COSME

Riberas de Zapardiel

estaba un pastor echado

sin zurrón y sin ganado,

255

muerto de hambre y de frío,

¡qué desvarío!,

dióle amor en la mollera,

¡qué borrachera!,

con un boj de zapatero,

260

¡ay que me muero!,

por Inés de Villalobos

da corcovos,

y ella se fue con un sastre,

¡qué desastre!,

265

nadie se fíe de Ineses

por cuatro meses,

que sin los nueve cumplir

suelen parir

y traer esos chichones

270

son traiciones.

Aquí la historia hace fin,

dilín dilín,

dilón dilón,

ay que tañen en San Martín,

275

ay que tocan en San Antón.

MARCELA
¡Qué buena letra!

COSME
Es verdad,

que las capillas las cantan

desta suerte y que levantan

el pueblo por novedad.

280

Mas ya que todos se fueron

por no escochar mi poesía,

porque bastaba ser mía,

adonde nunca se oyeron

perigallos en la luenga,

285

sino los concetos craros,

que en Pedro tengo de habraros.

FERNANDO
¿En Pedro?

COSME
¿Qué mayor mengua,

que inquietarme mi mujer?,

que me la tiene perdida,

290

que ni me guisa comida,

ni aun ya la acierta a comer.

Ayer me trujo un mortero

pidiéndole un azadón,

hoy le pedía el jubón.
295

FERNANDO
Pues bien, ¿qué os trujo?

COSME
El braguero.

FERNANDO
¿Sois enfermo?

COSME
No señor,

que es de Pedro mi pariente.

FERNANDO
Pues para que no os afrente,

(que echarle es mucho rigor)
300
en mi cuarto....

COSME
¡Ah mujer vana!

FERNANDO
Hay vacío un aposento

y en el podrá estar.

COSME
No siento

el ver a Elvira liviana

tanto como verle a él
305
tan coidadoso y peinado.

FERNANDO
Ello está así remediado,

no os atraveséis con él.

COSME
El cielo, señor, os guarde.

(Vase.)

(Sale DON JUAN.)

JUAN
¿Tan de mañana a las flores?
310

FERNANDO
Merecen los ruiñones

verlos por mañana y tarde,

y vos, Pedro, merecéis

mejor un justo castigo.

Pues ¿cómo, a un deudo y amigo
315
la mujer le pretendéis?

Si no lo fuérades mío,

no sé por Dios lo que hiciera.

JUAN

¿Yo, señor?

FERNANDO

¿Qué deudo hubiera

que hiciera tal desvarío?

320

Yo os quiero bien y así os quiero

-fol. 36v-

Pedro, con Julia casar

y con ella os quiero dar

casa, ajuar y dinero.

Porque como a su criada

325

Leonarda la vestirá

y no busquéis mujer ya

dentro en mi casa y casada.

(Vase.)

JUAN

Señor.

LEONARDA

¿Querrás disculparte?

JUAN

Leonarda, verdad ha sido,

330

que Elvira me ha perseguido;

mas querer asegurarte

de una villana tan vil,

fuera en quien yo soy error

y afrenta de tu valor.

335

LEONARDA

Gentil disculpa, sutil.

Pero el galán más gentil

y que más lealtad nos guarda,

quiere más, si le acobarda

solo el esperar un hora,

340

la brevedad labradora,

que la señora que tarda.

¡Qué presto se comunican

a cualquier cosa posible

los hombres y a lo imposible

345

que mal la esperanza aplican!,

en viendo que les replican

a cualquiera petición,

acuden a la traición,

que como su libertad
350

nació sin honestidad,

de cuantas los quieren son.

¿Estos eran los deseos,

las lágrimas y suspiros?,

para hacer tan bajos tiros
355

¿qué sirven altos empleos?

¡Qué pensamientos tan feos!,

pero no me espanto ahora,

que coma a la labradora

quien ayuna a la endiosada,
360

porque supla la criada

lo que falta a la señora.

Ahora bien, esto hizo fin,

no haya más, señor don Juan,

que aunque mi aposento os da,
365

más queréis el del jardín.

De la violeta al jazmín

quisiera verle abrasado,

buen galardón me habéis dado;

pero gran consuelo ha sido
370

el haberos conocido

antes de veros casado.

¿De esos sois?, no me quedara

criada, por vil que fuera,

que de vos estar pudiera
375

segura, aunque más guardada.

Pues antes de ser casada

estos disgustos me dan;

Castilla me da un refrán,

que dice: Allá darás rayo,
380

tenga yo sola el ensayo

y otra la fiesta, don Juan.

(Vase.)

JUAN

Señora, señora mía,

Leonarda, tenla Marcela.

MARCELA

¿Qué he de tenerla, si vuela
385

con alas de tu osadía?

¿Quién en el mundo podía,

si no un castellano hacer

tal maldad?, ¿esto es querer?,

¿quíere-se allá desta suerte?
390

(Vase.)

JUAN

¿Eso dices?, oye, advierte;

fuese, engañose, es mujer.

¿Qué fiera, qué tigre airada,

qué sierpe se pudo ir,

qué mar sin querer oír

395

-fol. 37r-

o qué víbora pisada?,

¿qué león, qué ardiente espada

en venganza de traición?,

que no hacen comparación,

400

ni la pueden igualar

fiera, tigre, sierpe, mar,

víbora, espada y león.

(Entra ELVIRA.)

ELVIRA

A dicha, Pedro, he tenido

en esta ocasión hallarte.

405

JUAN

¡Qué consuelo y en qué parte

para tanto bien perdido!

ELVIRA

¿Cuándo ha de ser aquel día

que tengas duelo de mí?

JUAN

¿Cuándo de no verte a ti
410
será tal la dicha mía?

ELVIRA

¿Una palabra siquiera
no escucharé de tu boca?

JUAN

Acuchillas una roca
con una espada de cera.
415

ELVIRA

¿Qué tienes, que tan mortal
me responde tu desdén?

JUAN

Por ti he perdido mi bien,
mira tú que mayor mal.

ELVIRA

¿Por mí, traidor eso pasa?,
420
¿qué mal tienes tú por mí?

JUAN

¿No es mal echarme por ti,

don Fernando de su casa?

ELVIRA

¿Pues qué causa pudo haber?

JUAN

Decir Cosme tu marido

425

que le quito su mujer.

ELVIRA

Que te echará no lo creas,

que tienes buenos padrinos.

JUAN

Huiré de tus desatinos

adonde nunca me veas.

430

(Vase y sale COSME.)

COSME

¿Juráralo yo así, así,

siempre juntos?

ELVIRA

Preguntaba

a Pedro, que adonde estaba

la sartén que ayer le di.

COSME

Pues dime, maldita seas,
435

¿cómo pidiendo sartén,

responderte viene bien

adonde nunca me veas?

Por los bodigos benditos

del día de Todos Santos,

440

que coja de aquí dos cantos....

ELVIRA

Ay, ay, ay.

COSME

¿Sin daros, gritos?

¿Es la treta llamatoria

para que vengan vecinos?

ELVIRA

Desatinos.

COSME

¿Desatinos?,

445

ya entiendo toda la hestoria,

juntos las noches y días,

y tú, muy fuera de ti,

tras él de aquí para allí,

como el perro de Tobías.

450

Pues yo os daré tal jabón,

aunque hagáis más deligencias,

que os queden las dos ausencias
como ruedas de salmón.

(Sale DON FERNANDO.)

FERNANDO
¿Siempre habéis de estar riñendo?,
455
¿siempre celos?, ¿solo un día
no habéis de vivir en paz?

COSME
Señor, si no quiere Elvira
hacer lo que yo le mando,
no tendré paz en mi vida.
460

ELVIRA
Señor, si Cosme es celoso
y sobre necio porfía,
¿quién de los dos tiene culpa?
Pedro sus cuadros cultiva
y yo estoy en mis haciendas;
465
tantas cosas imagina,
que anoche entró de repente
pensando que yo sería,

-fol. 37v-

y halló a Pedro que le daba

de comer a la borrica.

470

¿Esto se puede sufrir?

FERNANDO

Elvira tiene justicia,

noramala, mirad bien

lo que hacéis.

COSME

Si la pollina

tiene las orejas blancas,

475

¿fue mucho engañar la vista

pensando que eran las tocas?

Demás que como crujían

los granos de la cebada,

presumí, que le decía

480

algún requiebro entre dientes.

FERNANDO

Ahora bien, Cosme, esto sirva

de que no haya más enojos,

habladla por vida mía,

que yo quiero hacer las paces.

485

COSME

Señor, como quiera Elvira

aquí estoy.

FERNANDO

Ella querrá,

ea Elvira.

ELVIRA

¿Yo le había

de abrazar?

COSME

Agradeced,

que señor me lo soplica.

490

ELVIRA

¿Pues haramé para Pascua

manteo, ropa y basquiña?

COSME

¿Qué no haya paces sin sastre?,

luego ha de entrar, ¡qué desdicha!,

ea, que yo lo haré todo.

495

ELVIRA

Pues ya os abrazo mi vida,

qué maridito, qué ojos,
qué copete, qué barbita,
Santantón parece el hombre
en ermita de Galicia.
500

COSME
Añadedura de pierna
no soltéis la tarabilla.

ELVIRA
Quién os viera en el reloj
carnerito de Medina.

(Vase.)
COSME
Ya, mi señor don Fernando,
505
que esta de mujeres pizca
se fue y que mis celos trata
como si fueran mentira.
Sepa su merced que quiero
comprar un macho y querría
510
saber el valor que tiene
esta moneda esquesita,
para que nadie me engañe.

FERNANDO
¿Qué es della?

COSME
En esta bolsita

la tengo.

FERNANDO
Estos son doblones,
515
oro y armas de Castilla.

¿Vos tenéis este dinero?

COSME
¿Pues cuándo ha sido desdicha
tener dineros, señor?

FERNANDO
La inocencia y la malicia
520
se ha juntado en esta bolsa.

¿Quién os la dio?

COSME
No me riñas.

FERNANDO
Bellaco, traidor.

COSME
¿Tener

dinero, es bellaquería?

FERNANDO
¿Quién te los dio?, presto.

COSME
Pedro,
525
señor, el primero día

que vino de las Italías.

FERNANDO
Allí viene, vete aprisa

y déjame aquí con él.

COSME
Nunca pensé que sería
530
desdichado con dineros.

(Vase y sale DON JUAN.)

JUAN
Lágrimas ablandan iras,

ya queda llana Leonarda,

desengañada y mi amiga;

mucho me costaron celos,
535
pero amistades confirman.

Oh qué bien dijo un poeta

que sus defetos sabía,

que el amor es celos de oro

y celos amor de alquimia.
540
Mas ay que está aquí Fernando.

FERNANDO

Pedro, aquesta casa es mía

y como ella es todo honor,

-fol. 38r-

le ha de tener quien la sirva.

Fieme de vos muy necio.

545

JUAN

¡Aquí se acaba mi vida,

que de fortunas me siguen!

FERNANDO

Y cuando yo presumía

que érades hombre de bien,

hallo que todo es mentira,

550

pues dais a Cosme doblones,

siendo verdad conocida,

que es a costa de mi honor.

Pues, Pedro, por cortesía,

sin que haya paso de daga,

555

por ser prevención traída,

que me digáis quien os dio

la bolsa y no de reliquias,
aunque es ya del mundo el oro
la mayor idolatría.
560

JUAN
Señor, diciéndoos verdad,
como Elvira me quería,
me dio esta bolsa y me dijo,
después de grandes porfías,
que aquel don Juan de Peralta,
565
caballero de Castilla,

se la dio, porque le abriese
la puerta; yo que tenía
amor, dila a su marido,
sabiendo que la codicia
570
ablanda al más fiero toro

que vio del Tajo la orilla.
No tuve culpa, aunque fue
necedad entonces mía
no deciros la verdad.
575

FERNANDO
¿Dos veces, infame Elvira,
así mi casa y tu honor
de esta manera ofendías?
Vete, que viene mi hermana

y me importa hablarla.

JUAN

Espira

580

sin remedio mi esperanza.

(Vase.)

FERNANDO

Puesto que el honor me incita

a la venganza, es prudencia,

que con alguna mentira

quite a mi hermana el amor,

585

en cuyo remedio estriba

que se case y que ella propia

su casamiento me pida.

(Sale LEONARDA.)

LEONARDA

Menos solías estar,

Fernando, en este jardín.

590

FERNANDO

Cuidados son y a ese fin

hallo en sus flores lugar.

Estos son los ruiseñores,

Leonarda que vengo a oír.

Mas ya es tiempo de decir
595
y tratar cosas mayores.

Yo, hermana, he disimulado
vuestro necio pensamiento,
pensando a mi honor atento
que lo hubiera remediado.

600
Mas con engañados medios
seguí tan injusto error,
porque nunca un grande amor
tuvo fáciles remedios.

Sabiendo el que habéis tenido
605
a ese don Juan castellano,
más como padre, que hermano
os daba el mismo marido
de que hicistes elección;

pero no quise que fuese
610
sin que primero se hiciese
de quien era información.

Hallele gran caballero,
que de los Falces venía
de Navarra y que tenía....
615

LEONARDA
Lo que espero desespere,
no sé en lo que ha de parar.

-fol. 38v-

FERNANDO

El tal don Juan de Peralta,

una muy notable falta

sin poderse remediar.

620

Todos dicen que es casado

y con dos hijos no más,

con que, Leonarda, sabrás

cuan necio fue tu cuidado.

Y que el haberle tenido

625

en García, era mejor,

pagándole el grande amor

que sabes que le has debido.

Reformar quiero mi casa,

los pícaros jardineros

630

han de salir los primeros.

LEONARDA

Ya que sabes lo que pasa,

solo te pido perdón

y que erré como mujer

confieso, mas no el tener

635

al castellano afición.

Para tu deshonra fuera,

que ya informate quería,

si el amor que a don García

tienes, licencia me diera.

640

Echa esta gente de aquí,

que dalles la culpa quiero

y salga Pedro el primero,

que por él, más que por mí

entró don Juan en tu casa.

645

FERNANDO

Saldrá luego y por mi honor

no le mato.

LEONARDA

Eso es mejor

y con tu gusto me caso,

que solo como decías,

eres mi padre y mi hermano.

650

FERNANDO

Oh industria, no fuiste en vano.

(Vase FERNANDO.)

LEONARDA

Adiós esperanzas mías,

no más engaños de amor.

(Sale DON JUAN.)

JUAN

Amor en haciendo paces,

con más gloria satisfaces,

655

que diste pena y dolor.

Dijéronme, que a la huerta

bajó la hermosa Leonarda,

¡con qué contento me aguarda

ya de mis verdades cierta!

660

¡Qué descanso que me espera

en sus brazos!, mas ¿qué veo?,

gloria y fin de mi deseo,

dulce aurora y primavera

destas flores venturosas,

665

que con más alegre risa

adonde tu planta pisa

vuelve las espinas rosas.

Aquí está el esclavo tuyo,

¿qué es esto?, si la tristeza

670

se atreve a tanta belleza,

¡ay de mí!, mi muerte arguyo.

A tu ceño restituyo

aquella falsa alegría,

que de tu amistad tenía;

675

oh cómo pareces rosa,

que naciendo al alba hermosa

te cierras al fin del día.

¿No hablas, mi amada prenda?,

¿hay alguna novedad?,

680

¿qué importa que a la verdad

tan necia mentira ofenda?,

habla mi bien, haz que entienda

en qué te pude ofender;

porque callar y querer

685

con tan severa templanza,

es género de venganza,

que no se ha visto en mujer.

Habla y márame, siquiera

di, por esto te maté;

690

¿hay amor, lealtad, ni fe

tan firme, cabal, ni entera?,

¿esta alma no es verdadera?

¿estos ojos no han llorado?,

-fol. 39r-

¿verdades que han aumentado

695

estas flores?, ¿no era yo

su ruseñor?, ¿quién te dio

el veneno que me has dado?

LEONARDA

Irme sin hablar quería

y aunque ya tus sin razones

700

me han quitado las prisiones,

estoy, como suele el día,

que el preso que las tenía

no acierta después a andar;

esto me ha hecho esperar,

705

que aunque libre mi sentido

de la prisión que he tenido,

no acierto a andar, ni a callar.

¿A qué efeto, castellano,

con dos hijos por lo menos,

710

que ellos bien pueden ser buenos

siendo su padre villano,

veníás a ser tirano

de una mujer principal?,

que cuando de culpa igual,

715

como siempre a amor la den,

eso fue quererte bien,

pero a mí quererme mal.

¿De Madrid vienes casado
a casarte en Barcelona?,
720
¿tú de la imperial persona
de la reina eres criado?,
¿habías imaginado
irte con mi honor a Hungría?,
vive Dios que el mismo día
725
te siguiera y te matara
donde quiera que te hallara.

(Hace que se va.)
JUAN
Espera Leonarda mía,
espera.

LEONARDA
¿Qué he de esperar?,
¿a mí tretas castellanas?,
730
¿las mujeres catalanas
se dejan, don Juan, burlar?

JUAN
Si te ha querido engañar
tu hermano, para casarte
y puedes desengañarte
735
con tanta facilidad,

¿no será grande crueldad

dejar mi bien de informarte?

¿Yo casado?

LEONARDA

¿Luego no?

JUAN

¿Yo con dos hijos?, ¿no miras,

740

que con tan claras mentiras

don Fernando te engañó?

LEONARDA

¿Cómo puedo saber yo,

que mi hermano me ha engañado

y que tú no eres casado?

745

JUAN

Con esta carta no más,

donde un retrato hallarás

con quien estaba tratado.

LEONARDA

Hermosa es la castellana.

(Lea.)

«Después que con tantas quejas

750

dejastes vuestros amigos,

padres, hermanas y deudas

me rogaron que os escriba
que deis a Madrid la vuelta,
donde tratan de casaros
755
con el dueño de esa prenda,
que fuera de su hermosura,
tiene cinco mil de renta
y esperanza de otros cuatro».

Dejo de leer por verla;
760
¿brava moza, esto dejáis?,
oh qué mal pensada ausencia.

Volved, volved a Madrid,
que tal dote y tal belleza
ningún cuerdo la dejara,
765
volved y casaos con ella,
mirad que os está llamando
y que pone tanta fuerza
por hablar, que rompe el naipe.

¿Qué aguardáis?, ¿queréis que venga
770
a Barcelona por vos?

JUAN
¡Qué desdicha!, ¡qué tibieza!,
¿ni desengaños, ni engaños

-fol. 39v-

con vos, señora, aprovechan?

Mudastes en don García
775

aquella falsa firmeza;

¡ay de mí, cuántos trabajos

mi engañado amor me cuesta!

Decildo vos, hablad flores

a quien mis lágrimas riegan.
780

Fuentes, ¿qué silencio es este,

si tienen las aguas lengua?,

pues que lo fueron mis ojos

por fuente siquiera os duelan.

Yo me iré, pues que lo soy,
785

al mar y no con la reina,

sino adonde muerto acabe

la vida, aunque no la pena.

Acordaos del labrador

fuentes, flores, plantas, yerbas,
790

no Pedro, sino don Juan.

Y vos catalana fiera,

que después que me habéis muerto

me habéis dicho la sentencia.

LEONARDA

¿Hay gusto como escuchar
795
estas amorosas quejas?

JUAN

Dadme el retrato y adiós.

LEONARDA

¿El retrato?, antes os diera
mil muertes, vil castellano.

JUAN

¿Pues dónde mi bien le llevas?
800

LEONARDA

A quemarle con el fuego,
que en las entrañas me dejas.

(Vase y sale DON FERNANDO, COSME y ELVIRA.)

FERNANDO

Ea, sin tardar un punto
salgan los dos de la huerta.

COSME

Pareces en el jardín
805

el ángel de Adán y Esgueva.

FERNANDO

A villanos alcagüetes

desta manera se premia.

COSME

¿Yo alcayute?

FERNANDO

Vos picaño,

que por dinero mi puerta
810
habéis abierto a don Juan.

COSME

Ojalá decir pudiera

que la mujer me engañó.

ELVIRA

¿Desta manera nos echas

después de haberte servido?
815

COSME

Déjeme sacar siquiera

mis bragas de cordellate

y el capote de las fiestas.

(Vanse los dos.)

JUAN

Señor, si puedo contigo,

por la afición que me muestras,

820

alguna cosa, te ruego,

que término les concedas.

FERNANDO

No es mala la intercesión,

vos que con él y con ella

fuistes cómplice en mi agravio,

825

¿volvéis con poca vergüenza

por ellos? Salid de aquí.

JUAN

¿Yo, señor?

FERNANDO

Sino tuviera

respeto a mi propio honor....

JUAN

Señor, ¿en qué está la ofensa?,

830

¿de qué os quejáis?

FERNANDO

En haber

vuestra desleal bajeza

metido un hombre en mi casa.

Salid brevemente della.

JUAN

Si la ofensa fue ponelle,

835

¿será por dicha defensa

el ponelle en vuestras manos

y que vuestros ojos vean

hoy a don Juan de Peralta?

FERNANDO

¿Dónde le han de ver?

JUAN

En ella.

840

FERNANDO

Si sabéis, Pedro, quien soy,

¿para qué pedís respuesta?

JUAN

Pues aguardad por aquí,

que yo haré que don Juan venga

y os le pondré en esta cuadra.

845

FERNANDO

Ninguna cosa desea

tanto mi alma.

JUAN

Esperad

hasta que os llame Marcela.

FERNANDO

Cumplid, Pedro, la palabra,

-fol. 40r-

que os mando, como yo vea
850

este don Juan de Peralta

dentro de mis propias puertas,

lo mejor que hay en mi casa.

JUAN

Esa palabra me lleva

seguro a hacer una cosa

855

tan peligrosa y mal hecha.

(Vase.)

FERNANDO

¿Qué tengo que desear

como en mi casa le tenga?

Hoy he de cobrar mi honor.

(Salen DON GARCÍA y DON PEDRO.)

PEDRO

La misma Leonarda ruega
860
a don Fernando que os case

tan brevemente con ella.

GARCÍA

Si los cielos son mudables,

¿qué os espantáis de que sean

las condiciones humanas
865
a su mudanza sujetas?

Quien ayer me aborrecía,

hoy me quiere y me desea;

la firmeza en las mujeres

es nunca tener firmeza.
870

PEDRO

Pues os casáis, don García,

hablad bien, pues habláis dellas,

que es muy de necios casados

hablar mal de las ajenas

por buenas que sean las tuyas.
875

GARCÍA

Don Fernando está en la güerta.

PEDRO

Solo y pensativo está.

GARCÍA

¿Saliendo la hermosa reina

de Hungría, a honrar como el sol,

ilustrando el mar, la tierra

880

con ese descuido estáis?

FERNANDO

No pudiérades, si fuera

vuestro pensamiento el mío

y un alma propia la nuestra,

venir en tal ocasión.

885

GARCÍA

Cuando aventurar se ofrezca

la vida por vos, ninguno

faltara de lo que deba

a quien es y a vos Fernando.

FERNANDO

El castellano que intenta

890

sin voluntad de Leonarda

(que agradeciendo la vuestra

hoy me ha dicho que os estima

y por marido os desea)
tengo dentro de mi casa,
895
porque con engaño en ella
me le ha puesto o le pondrá
el labrador desta güerta
(de quien sus secretos fía)
viendo que le echaba della.
900

GARCÍA
¿Qué decís?

FERNANDO
Que esta venganza
os toca a los dos por fuerza,
a vos, que ya sois marido
de Leonarda, pues con ella
os casaréis esta noche;
905
y a don Pedro, porque tenga
como amigo de los dos
parte en la venganza nuestra.

(Hablan y salen COSME y ELVIRA con alguna ropa.)

COSME
Vos tenéis la culpa, Elvira,
por vos de casa nos echan.
910

ELVIRA

Eso sí, siempre tenemos
de cualquier cosa siniestra
culpa todas las mujeres.

Yo imitando a la primera
a la sierpe se la doy.
915

COSME
¿Sierpe hay aquí?

ELVIRA
¿Qué más fiera
que vuestros celos?

COSME
Aun bien
que sacamos muesa hacienda,
que no nos echan desnudos.

¿Posistes bien la espetera?
920

ELVIRA
Todo lo lleva el pollino,
mirad vos si se nos queda

-fol. 40v-

olvidada alguna cosa.

COSME

Agora echaré la cuenta.

ELVIRA

Miraldo todo muy bien.

925

COSME

Yo, el pollino, vos, la puerca,

pratos, escodillas, cama,

almocafre, azadón, rueca,

arca de muesos vestidos

y otra con ella pequeña

930

en que están vuestos embustes,

moñaduras y jaleas,

redomillas, limonadas,

botes de todas conservas,

el cernícalo, la urraca,

935

mis polainas de estameña.

Ea, todo está cabal.

FERNANDO

Quedo, ya viene Marcela,

que así Pedro me lo dijo.

(Sale MARCELA.)

MARCELA

Hallarte a solas quisiera.

940

FERNANDO

¿No es mejor acompañado

para que testigos sean

del agravio de mi honor?

MARCELA

No pienso yo que lo quedas.

FERNANDO

¿Cómo?

MARCELA

Como quien se casa,

945

cuando tiene iguales prendas,

más honra que agravia, primo.

FERNANDO

¿Pues quién se casa, Marcela?

MARCELA

Don Juan de Peralta, un hombre,

cuyo valor y nobleza

950

dice una cruz de Santiago.

FERNANDO

¿Y es bien, sin que yo lo sepa?

¿Y adónde está?

MARCELA

Con Leonarda.

FERNANDO

Haré pedazos la puerta.

(DON JUAN de galán con hábito y de la mano LEONARDA.)

JUAN

Yo soy, señor don Fernando,

955

don Juan de Peralta.

FERNANDO

Espera.

JUAN

Y Leonarda mi mujer,

no Pedro, si bien por ella

fui los días que sabéis,

labrador de aquesta huerta.

960

Si la muerte ha merecido

esta amorosa fineza,

aquí estoy.

COSME

Pardiez, Elvira,

que mueso primo lo era

de la señora de casa.

965

GARCÍA

Yo más presto respondiera.

FERNANDO

Leonarda, agora he caído,

porque andabas en la huerta.

¿Son estos los ruiseñores?

LEONARDA

¿Pues agora se te acuerda,

970

que en las huertas del amor,

aunque cuidado se tenga,

no son todos ruiseñores

los que cantan entre las flores?

COSME

Si no Pedros, que a Leonarda

975

cantan al alba,

sino dobloncitos de oro,

que entran y salen y se alzan con todo.

FERNANDO

Aquí, señor don García,

la prudencia da las armas.

980

Ya tiene Leonarda dueño.

GARCÍA

Doy parabién a Leonarda.

FERNANDO

Y a mí, si Marcela quiere.

COSME

Todos se casan y abrazan,

Pedro, pues que sois el dueño,

985

todos quedamos en casa.

JUAN

Convidad a estos señores,

que aquí la comedia acaba,

no el deseo del poeta,

que para serviros canta,

990

ruiseñores, cuando cisne,

que si perdonáis sus faltas,

veréis, discreto senado,

para vuestras alabanzas,

que siempre es negra la tinta,

995

aunque estén las plumas blancas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

